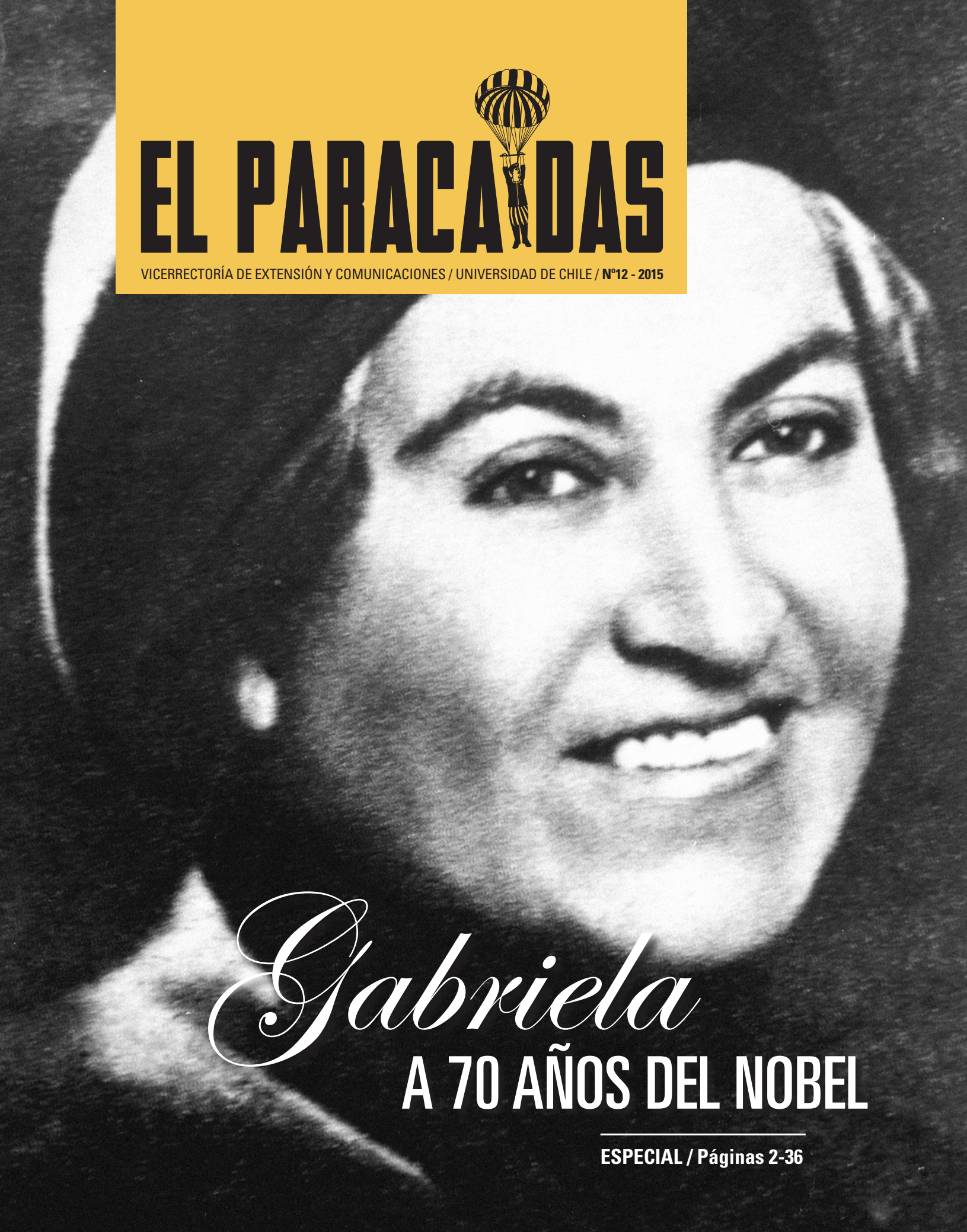
EL PARACAIDAS

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE / **Nº12 - 2015**



Gabriela

A 70 AÑOS DEL NOBEL

ESPECIAL / Páginas 2-36

índice

ESPECIAL
Páginas 2-36
Gabriela a 70 años
del Nobel

4-9

Entrevista:
Grínor Rojo

10-14

Signos y consignas

15-22

La travesía de Gabriela
Mistral a Suecia

23-25

El fenómeno Mistral

26-27

El año en que Mistral se
quedó sin su obra

28-35

El adiós del pueblo
de Chile a
Gabriela Mistral

36

Las últimas imágenes
de Mistral en los ojos
de un niño

37-41

Ser refugiado en Chile

42-43

Infografía: Refugiados
en Chile y el mundo

44-45

Cuerpos flotan

46-52

Entrevista:
Mario Hamuy

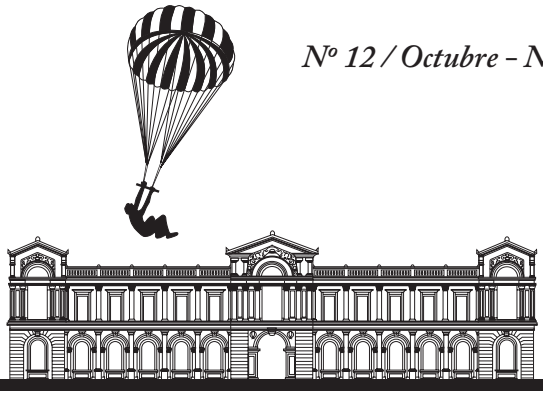
REVISTA EL PARACAÍDAS / N°12 / OCTUBRE-NOVIEMBRE 2015
VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES UNIVERSIDAD DE CHILE

RECTOR: ENNIO VIVALDI / DIRECTORA: FARIDE ZERAN / EDITORA GENERAL: ANA RODRÍGUEZ / EDITORA PERIODÍSTICA: XIMENA PÓO /
COORDINADORA EDITORIAL: JENNIFER ABATE / EQUIPO: MARIELA RAVANAL, DIRECTORA DE COMUNICACIONES.
SIMÓN BORIC, JEFE DE PRENSA. ALEJANDRA ARAYA, DIRECTORA ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO. CARMEN ANDRADE,
ENCARGADA DE LA OFICINA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES DE GÉNERO. FRANCISCA SIEBERT. FRANCISCA PALMA.
FELIPE RAMÍREZ. CRISTIAN CABALIN. NATALIA SÁNCHEZ. JAVIER SALAS. SOFÍA BRINCK. /
FOTOGRAFÍA: FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA /
DISEÑO-ILUSTRACIÓN: XIMENA GONZÁLEZ Y GONZALO CATRIAO / ILUSTRACIÓN: LEO RÍOS
PORTADA: ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO / CONTRAPORTADA: FELIPE POGA

CONSEJO EDITORIAL

ROBERTO ACEITUNO. ROBERTO NEIRA. MARÍA EUGENIA HORVITZ. CRISTIÁN BELLEI.
JONÁS CHNAIDERMAN. SERGIO CAMPOS U. JUAN PABLO MAÑALICH.

CONTACTO: ELPARACAIDAS@U.UCHILE.CL / TWITTER: @ELPARACAIDAS / FACEBOOK: @REVISTAELPARACAIDAS



Editorial

MISTRAL Y SU ETERNO RETORNO

Por Faride Zeran

Cuando la Universidad de Chile celebra sus 173 años de existencia asumiendo una voz protagónica en el debate público sobre la reforma a la educación superior y, particularmente, en torno al urgente fortalecimiento de un sistema de universidades del Estado, la figura de Gabriela Mistral a 70 años de la entrega del Premio Nobel recobra una vigencia especial.

No sólo porque es la primera persona que recibe el título y grado de Doctor Honoris Causa, creado para ella en la Universidad de Chile en septiembre de 1954; ni porque el Salón de Honor abrió sus puertas para acoger su féretro, tres años más tarde, en una despedida en la que participaron cientos de miles de hombres, mujeres y niños que desfilaban ante su ataúd rindiéndole homenaje.

La vigencia de Mistral está sin duda en la relectura de su obra, en el re-conocimiento de sus vidas, en la interpelación de un país que habitando las primeras décadas del siglo XXI mira a la mujer del siglo XX, a la maestra e intelectual pública que ejerce su rol y disputa sus espacios, así como resiste los intentos de reducirla o invisibilizarla.

Y es que Gabriela Mistral cruza dos siglos sorteando los silencios y omisiones y se instala en el presente apuntando, entre otros aspectos, a los vacíos del Estado en su responsabilidad de una educación pública de calidad.

Por ello, cuando el país se apronta a conmemorar los 70 años de la entrega del Premio Nobel, la Universidad de Chile abre nuevamente su Casa Central para recibirla en un nuevo retorno.

Esta vez, bautizando la sala-museo de sus tesoros patrimoniales con el nombre de Gabriela Mistral, e inaugurando la primera muestra dedicada a ella: Poema de Chile, la escritura sólo acaba con la muerte. También, difundiendo el patrimonio fotográfico con un libro – homenaje a la Mistral diseñado por el Premio Nacional de Artes Plásticas, Gonzalo Díaz, y por supuesto, acogiendo en las páginas de El Paracaídas nuevos aspectos sobre su vida y obra.

Así por ejemplo se inscriben los aportes en torno a su legado en la mirada de Diamela Eltit, Grínor Rojo y Ana Pizarro; el testimonio de Manuel Jofré sobre la ceremonia fúnebre realizada en la Casa Central; los artículos que abordan el desconocido episodio en que Mistral fue expropiada de sus derechos de autor, su carrera hacia el Nobel y el último adiós en Chile, entre otros aspectos de este dossier especial de octubre-noviembre que abre con Gabriela y cierra con una reflexión sobre el universo, por quien es hoy el flamante nuevo Premio Nacional de Ciencias Exactas.

Una reflexión que, si bien apunta al espacio, tiene los pies muy puestos sobre la tierra y también sobre su Universidad, a quien demanda mantenerse en su rol de bastión del pensamiento crítico y de la razón para contribuir a un país mejor.

GRÍNOR ROJO: "El Poema de Chile es el Chile de Mistral" / La travesía de Gabriela Mistral a Suecia / El adiós del pueblo de Chile / El año en que Mistral se quedó sin su obra /

Escriben: DIAMELA ELTIT, ANA PIZARRO y MANUEL JOFRÉ

Sabe

a 70 años del Nobel

Fotos: Archivo Central Andrés Bello y Memoria Chilena

i e l a

Grínor Rojo, ensayista mistraliano:

"EL POEMA DE CHILE ES EL CHILE DE MISTRAL"

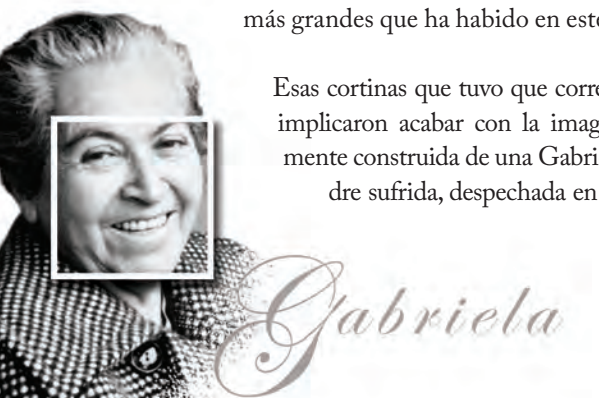
Producto de su trabajo de investigación en torno a la Premio Nobel ha publicado Dirán que está en la Gloria (FCE, 1997) y Antología esencial de Gabriela Mistral (Biblioteca Nueva, 2010). El académico del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la U. de Chile, uno de los intelectuales más críticos respecto a la construcción que se ha realizado en torno a la poeta nacional, analiza a la supuesta Mistral devota, madre frustrada, educadora, pensadora y feminista.

Por Ana Rodríguez S. / Fotos: Felipe PoGa

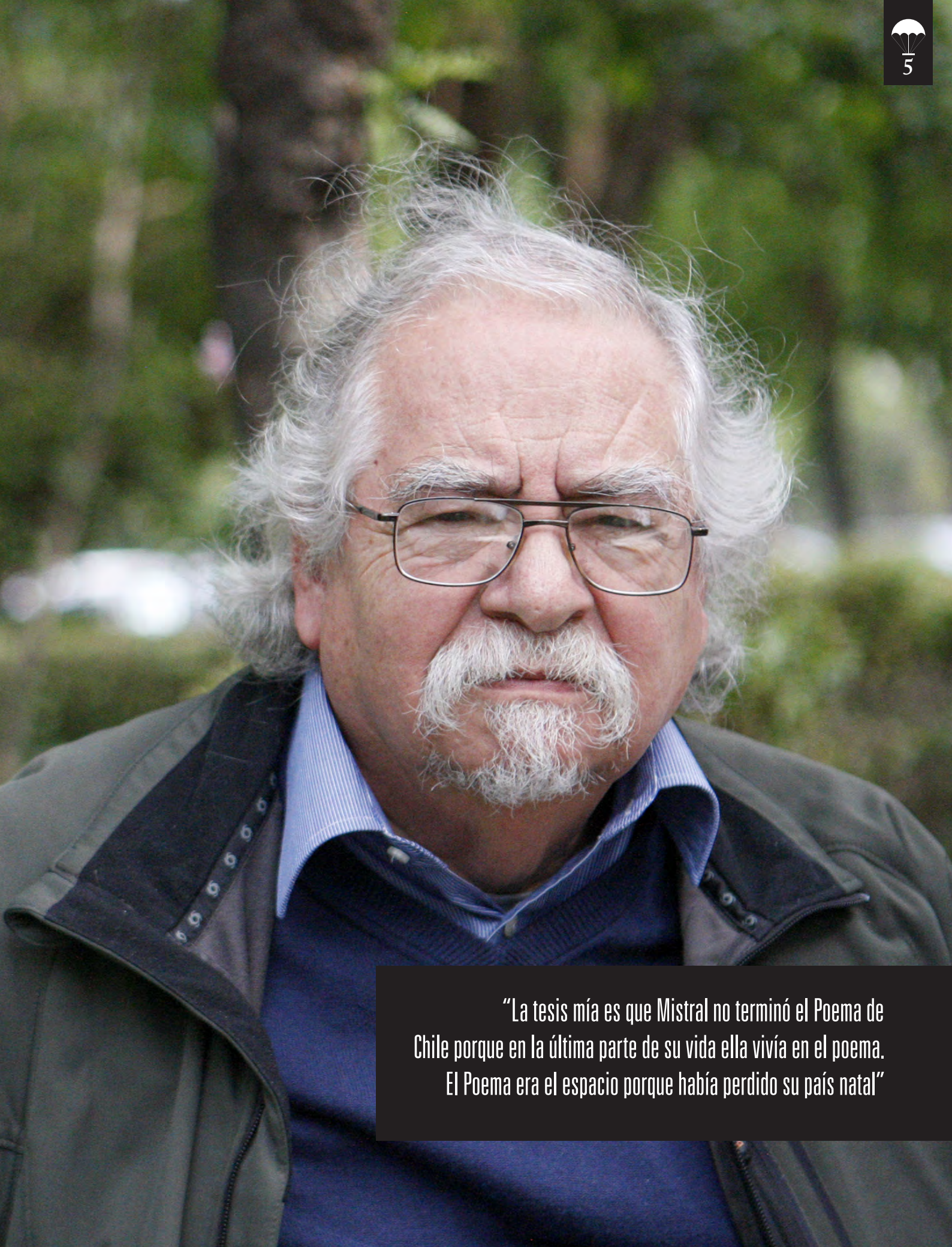
Cuando Grínor Rojo comenzó a indagar en la figura de Gabriela Mistral tuvo que barrer con sus propios prejuicios. Su motivación era conectar a la poeta con el trabajo de las mujeres latinoamericanas del siglo XIX y comienzos del XX, pero tenía muchas reservas sobre su valor como escritora.

-Mi impresión era la que tenía un joven más bien nerudiano en esa época, de una inspectora general de colegio o algo por el estilo, cuando se me hablaba de Mistral. Mi sorpresa fue extraordinaria en la medida en que iba estudiando. Al lograr ir despejando poco a poco la verdadera mitología que existía en torno a Mistral y empezar a descubrir a una poeta realmente extraordinaria. Mistral es una de las grandes poetas de américa Latina y una de las dos o tres más grandes que ha habido en este país- asegura.

Esas cortinas que tuvo que correr, explica Rojo, implicaron acabar con la imagen tradicionalmente construida de una Gabriela Mistral madre sufrida, despechada en el amor, profesora de los niños de Chile, devota católica, para llegar hasta lo que realmente importaba: la poeta.



- A mí Mistral educadora me parece enteramente secundaria. En el siglo XX gente como Amanda Labarca u Olga Poblete eran infinitamente mejores educadoras. Pero ninguna de las dos escribieron jamás un poema que le llegara a la rodilla a los poemas de Mistral. Y en cuanto a todos los demás mitos, el de la mujer que nunca tuvo hijos; falso, Mistral fue madre durante 17 años hasta el suicidio de su hijo en 1943. Devota católica: falso, estuvo profundamente involucrada con lecturas esotéricas. La Mistral política: claro, era una mujer que se había criado en relación con el mundo rural, pero de ahí a que Mistral haya tenido una visión política respecto a esto, excepto para pedir cuanto pudo y sin mucha claridad una reforma agraria y que los campesinos tuvieran tierra, no hay más. Pero no hay nadie en Chile que tenga su estatura poética. Incluso esta tontería del Nobel que hay ahora, ya es de un provincianismo que da vergüenza. No estamos celebrando a una gran poeta, estamos celebrando el hecho de que a esta poeta le dieron un Nobel.



"La tesis mía es que Mistral no terminó el Poema de Chile porque en la última parte de su vida ella vivía en el poema. El Poema era el espacio porque había perdido su país natal"

Estas cortinas que usted fue corriendo me imagino que también le permitieron explicarse a qué responde esta creación mitológica en torno a la figura de Mistral.
-Absolutamente. Siempre ha habido de parte del Estado chileno una cooptación de determinados escritores en determinados momentos. Y el caso de Mistral era la figura ideal de la mujer ejemplar ofrecida al mundo cultural chileno y en particular a las mujeres. Pero resulta que nada de eso era cierto. Porque la imagen que se ofrecía de ella, y a la que ella contribuyó también, fue una imagen absolutamente recortada. Que tomaba ciertas cosas, las que convenían al poder, a la cultura oficial, y esas eran las que canonizaba y proyectaba.

La representación de ciertos valores femeninos.
-Evidente. Hay un ejemplo que es absolutamente maravilloso. Es la historia de Romelio Ureta, este amor juvenil que habría tenido Mistral y que se habría suicidado. Al parecer lo que ocurrió es que estuvo involucrado en asuntos de dineros mal habidos. Resultado de esto el hombre se pegó un tiro. Y lo que dice Hernán Díaz Arrieta, que era el crítico canónico de El Mercurio, es que todo lo que le pasó a Mistral posteriormente, incluso su poesía, son el resultado de ese tiro.

Se tiende a reducir la figura.
-A ponerla al servicio de toda esta mitología.

Aunque ella fue un personaje bastante complejo y en constante evolución.
-Lo fundamental de Mistral es una tensión enorme a lo largo de toda su obra y que particularmente está en su poesía, entre la cultura hegemónica y la otra cultura, que era una cultura que ella percibía pero que en su interior estaba tensionada por la oficial.

Esa tensión, ¿usted la ve reflejada en la poesía principalmente?
-Está en toda su obra, pero sobre todo la poesía. Porque la poesía es, por naturaleza, por definición, el tipo de discurso en el cual la dimensión connotacional aflora a primer plano.

En Chile se tiende a reducir. Con Mistral ha pasado y en los últimos años se ha enfocado hacia que era lesbiana, al morbo por la relación con Doris Dana.
-Parte de la tensión entre la cultura oficial y esta otra cultura que está en el interior de ella tiene que ver con la sexualidad. Así como hay una tensión en el plano religioso, en el político y en una serie de otras dimensiones, también hay una tensión en el plano de la sexualidad que está permanentemente a lo largo de toda su obra. Y no se puede leer la obra de Mistral sin tener en consideración esas dimensiones.

VIVIR EN EL POEMA

El poema de Chile es un texto que ella nunca terminó en vida. ¿Cómo era la relación de Mistral con Chile?
-La máxima estupidez con el Poema de Chile es que se publicó con el título de "Poemas de Chile", como si fuera una colección de poemas sobre Chile. Es un poema que fue componiendo Mistral a lo largo de toda su vida. La tesis mía es que no terminó el Poema porque en la última parte de su vida ella vivía en el poema. El Poema era el espacio porque había perdido su país natal, era la extranjera permanente donde fuera y lo único que le pertenecía, el único lugar suyo, era el Poema de Chile. El Poema de Chile es el Chile de Mistral, el Chile soñado. Y este Chile soñado de Mistral es eminentemente naturaleza. Todo lo que tiene que ver con la dimensión cultural, con la dimensión política, la civilización, está borrado, con excepción de algunos campesinos borrosos que aparecen. Mistral camina a todo lo largo de Chile con un niñito atacameño al que le va explicando en su poesía lo que es el país. Es una alegoría del país soñado en el sentido freudiano y no es un canto a Chile. Tiene que ver con el Chile que ella tiene en su interior, porque con el Chile real tiene una discrepancia feroz.

¿Cuáles son esas discrepancias?
- La trataron muy mal. Una de las acusaciones estúpidas fue la de carecer de título para enseñar. Luego de sus publicaciones de joven en los periódicos de La Serena y Coquimbo, que son

"A Mistral le dan el Nobel en 1945, pero en Chile no tiene derecho a voto"

publicaciones revolucionarias, el obispo de La Serena impidió que entrara a la escuela normal de profesores. Por eso no tuvo título. Y de ahí en más.

"Los deseos de Mistral son los de una educación que esté disponible para todos. Para los niños y en particular las niñas. Pero no era una especialista en educación, una teórica ni mucho menos"

¿Y por qué esta relación tan potente con la naturaleza?
-Ella se definía a sí misma y decía "yo soy huertera". No es cualquier naturaleza, no es la de los bosques sureños, los grandes ríos arteriales que dice Neruda, es del huerto familiar. De Elqui. El huerto familiar donde la familia cultiva lo que posteriormente se va a comer. No es la naturaleza salvaje, sino en una relación de armonía con el hombre. Una naturaleza civilizada, de una civilización amable pero que no transgrede.

¿Cómo el contexto latinoamericano empieza a influir en sus ideas más políticas?
-Mistral sale de Chile en 1922 invitada por el gobierno de México. El ministro de Instrucción Pública la invita a ella y a otros intelectuales latinoamericanos a contribuir en la tarea de reconstruir México desde el punto de vista cultural. En ese momento Mistral tiene su primer contacto profundo con América Latina. Porque la tarea en la que se ve empeñada es la de ayudar a desarrollar la enseñanza rural, que tiene relación con el mundo indígena. Y con ese mundo Mistral se conecta. Después de eso tiene un periodo desde mediados de los '20 hasta fines de los '30 que es panamericanista; en el que hay simpatía por los Estados Unidos, el de la depresión, de Roosevelt. Y además la trataron muy bien, ahí le publicaron Desolación. Ya a fines de los '30 la cosa cambia. El mundo está viviendo la amenaza del fascismo, se constituyen los frentes populares. Y ella es una gran amiga de Pedro Aguirre Cerda. A fines de los '30 se agudiza en Mistral una tendencia latinoamericanista a nivel regional y nacionalismo a nivel local. Y luego viene este periodo de Mistral en la niebla, que es la última etapa de su vida, donde no tiene casa. Y su casa es el Poema de Chile.

¿Cuánto de ese Chile que ella deseaba versus el Chile real con el que se enfrentaba persiste todavía?
-El ideal de Mistral desde el punto de vista agrario era el de transformar a Chile entero en un país huertero. Eso la habría hecho feliz. Para ella hacer la reforma agraria era que todo el mundo tuviera su huerta. Eso ella lo plantea cuando Chile es, particularmente en el valle central, un fundo detrás de otro. No tiene nada que ver con la realidad en Chile de ese momento. En esas circunstancias, tanto la DC como los partidos de la izquierda lo que están pidiendo es una reforma agraria, es decir, tierra para los campesinos, como la que finalmente lleva a cabo Salvador Allende. Todo eso se vino al suelo con la dictadura, porque al deshacer la reforma agraria inició una fase de capitalismo agrario. Y lo que tenemos en Chile hoy día es eso, grandes empresas agrícolas que funcionan en el valle central. Ahí hay una discrepancia muy grande entre como ella veía el mundo agrario y lo que finalmente ocurrió.

Pero también ella tenía ideales respecto a cómo tenía que ser la educación, por ejemplo.
-Esos ideales respecto a la educación son los compartidos por el periodo. Acuérdate que la ley de instrucción primaria en Chile es de 1920, treinta o cuarenta años después de que Argentina tenía su ley. Los deseos de Mistral son los de una educación que esté disponible para todos. Para los niños y en particular las niñas. Pero no era una especialista en educación, una teórica ni mucho menos. Había sido profesora la primera parte de su vida. En la mayor parte de su vida fue diplomática.

MISTRAL Y FEMINISMO

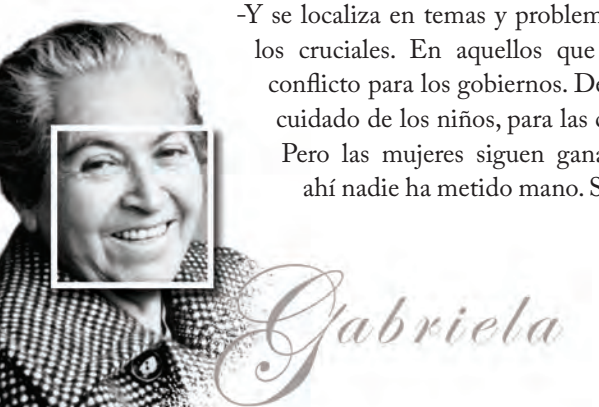
A propósito de su lucha por el acceso de las niñas a la educación, ¿qué tiene de importante la figura de Mistral para el movimiento femenino chileno?

-A Mistral le dan el Nobel en 1945, pero en Chile no tiene derecho a voto. Con respecto a la cuestión femenina Mistral de nuevo tiene una perspectiva tensionada entre la imagen de la mujer que la cultura oficial impone y lo que ella considera que debe ser. Se expresa en la tesis de que la mujer debe educarse, salir al espacio público, pero sin perder por eso sus condiciones femeninas. Es enteramente comprensible en la época; más todavía, es una especie de avanzada.

¿Y por qué Mistral se convierte en un referente tan importante para el movimiento feminista chileno?
-Es que así como hay lecturas sesgadas de un lado las hay también del otro. Convertir a Mistral en una feminista como las que se desarrollan desde los '60 en adelante es un anacronismo absurdo. Ponerla en esa posición, como una especie de adelantada, no tiene ningún sentido. Tan poco como leerla católica ferviente, madre frustrada. Son todos estereotipos fabricados ya sea por la cultura oficial dominante o contra dominante.

¿Cómo ve usted al movimiento femenino chileno en los años siguientes?
-El movimiento feminista de los años '20, '30 y '40 está orientado a la obtención de derechos políticos. Y la máxima principal es el derecho a voto. Lo que dice Julieta Kirkwood es que con la obtención del derecho a voto se produce una bajada de brazos en el feminismo chileno. La verdad es que una cosa eran los derechos políticos y otra los derechos civiles de las mujeres, que no eran, y no son hasta el día de hoy, los mismos de los hombres. Todo eso permaneció latente en los '50 hasta los '60 cuando se aviva una efervescencia revolucionaria en el continente y el país. Y surge con más fuerza todavía durante la dictadura. El gran cartel es "democracia en el país y en la casa". Eso fue extraordinariamente fuerte hasta el fin de la dictadura y el comienzo de una democracia en la medida de lo posible, en que todo aquello pasa rápidamente a los organismos del Estado, que empiezan a trabajar también el problema de las mujeres en la medida de lo posible.

Se burocratiza.
-Y se localiza en temas y problemas que no son los cruciales. En aquellos que no significan conflicto para los gobiernos. Derechos para el cuidado de los niños, para las contrataciones. Pero las mujeres siguen ganando menos y ahí nadie ha metido mano. Sigue habiendo una considerable cantidad de femicidios, pero por ahí no se entra. Para qué hablar de derechos sexuales.



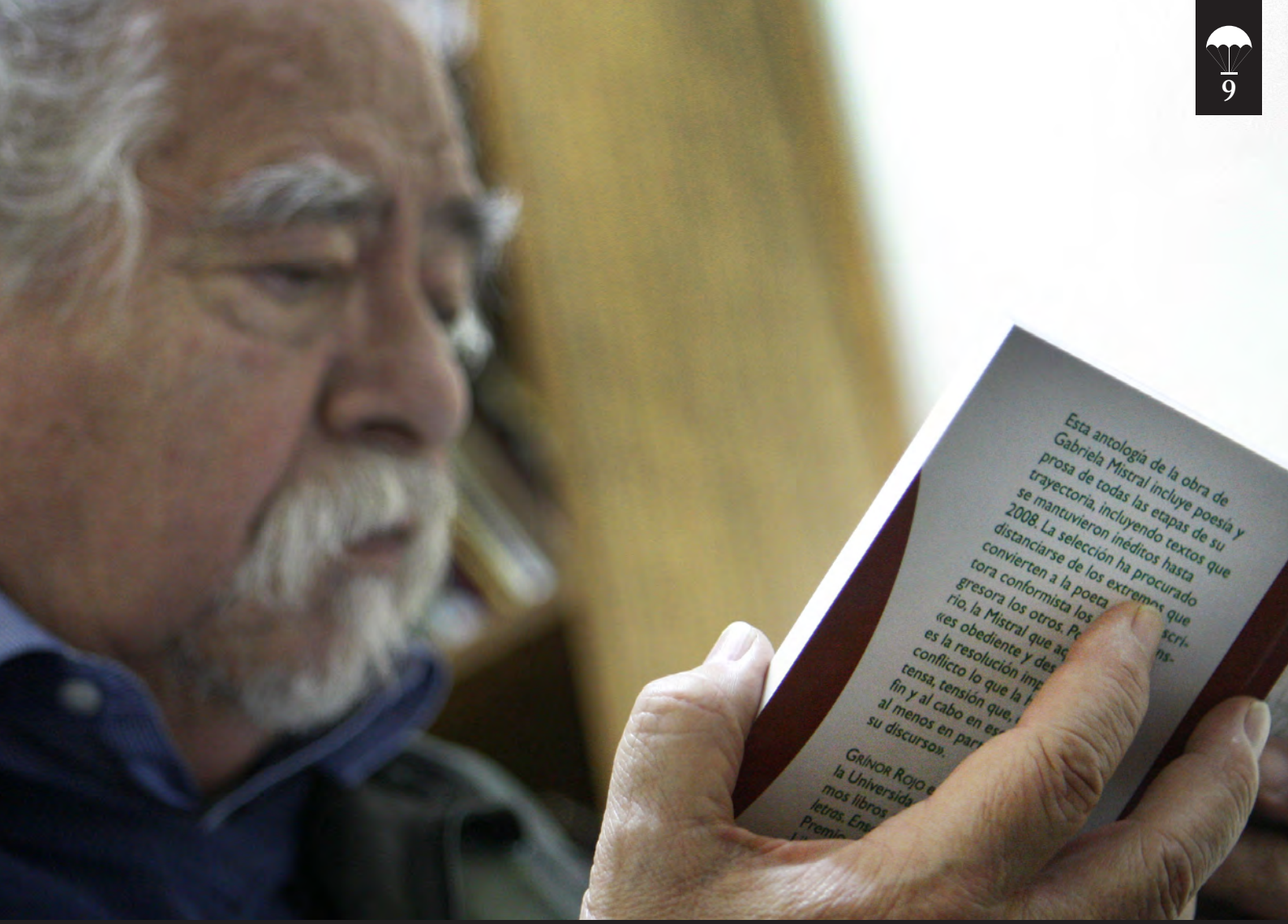
Hoy día estamos a duras penas intentando una ley de despenalización del aborto.
-Esa es la prueba. Esas trabas no las tuvo el movimiento feminista en la dictadura. Y en ese sentido Kirkwood es una figura monumental.

¿Eso es porque estaba mejor articulado?
-Se desarticuló por eso, porque en gran medida fue cooptado por el Estado. Y muchas de esas mujeres pasaron a ser funcionarias del Estado.

Se acaba de publicar una selección de discursos de Mistral, Por la Humanidad Futura (La Pollera, 2015). ¿Cuál es la importancia de la poeta como intelectual público?
-Tiene una cierta importancia, sí. No creo que sea fundamental. En primer lugar porque no estaba en Chile. En esas condiciones, su participación en la vida pública chilena es realmente muy secundaria. De todas maneras lo hizo y escribió textos significativos que tienen que ver con la cuestión rural. Pero no hay que sobredimensionar eso. Insisto, Mistral importa no por eso, no por los discursos políticos, religiosos, maternalistas, no porque obtuvo el Nobel. Importa porque es una gran poeta.

Se lo pregunto porque da la impresión de que en el panorama actual chileno hay una carencia de pensadores críticos. Y Mistral podría ser un referente.
-Siempre Chile ha tenido un poeta oficial. Se les murió Gonzalo Rojas, a Parra no pueden recurrir porque el pobre hombre tiene 101 años y necesitan a alguien. Entonces tienen que resucitar a Gabriela Mistral.

¿Por qué en Chile no tenemos ya intelectuales públicos? Gente que esté interviniendo políticamente con su pensamiento.
-Una de las cosas que agudizó la dictadura fue la división del trabajo en el plano de la cultura. Eso significa que a los intelectuales o los echó al exilio o los mandó al interior del mundo académico. Y le puso un candado a la puerta. Son, somos muy pocos, los que hemos logrado salir más allá de esa puerta. Pero si tú piensas en el momento anterior a la dictadura, en los años '60, los profesores del departamento de Literatura de la Universidad de Chile escribían en los periódicos. Había vasos comunicantes entre el mundo



"Convertir a Mistral en una feminista como las que se desarrollan desde los '60 en adelante es un anacronismo absurdo. Son todos estereotipos fabricados ya sea por la cultura oficial dominante o contra dominante".

público y el académico. Algo hay ahora. Me consta que jóvenes profesores de nuestra facultad de Ciencias Sociales están actuando en el espacio público, liderando grupos políticos, y eso es significativo. Tiene que ver con la reactivación que se está produciendo desde el 2006, con las rebeliones estudiantiles.

Ha habido una tendencia a encerrarse en el mundo académico y desvincularse del exterior.

-Es el modelo de Estados Unidos. Yo trabajé en Estados Unidos más años de los que quiero recordar. Y lo que ocurre es exactamente eso; incluso los campus universitarios están separados generalmente de las ciudades y eso los aisla completamente e impide la actividad pública.

¿Qué deudas tiene la Chile en ese sentido, en ser parte del ámbito público?

-La deuda que tiene la Chile es el de potenciar la facultad de Filosofía y Humanidades, que siempre fue importante en la Universidad porque era justamente donde las disciplinas humanas se cultivaban, pero que claramente ha sido dejada de lado por las políticas universitarias. En esta reactivación, en que opinan los economistas y los sociólogos, la gente de humanidades tiene muchísimo que decir al respecto, pero brilla por su ausencia.

Signos y consignas

Por Diamela Eltit

Mi intervención re-pasa la figura mistraliana como síntoma de una construcción oficial, sitio identitario, paradoja. Re-pasa los tiempos y sus paradigmas, el estupor y los ajustes de sentido. Y los desajustes. La inestabilidad de las pedagogías Y sus fallas. Se trata de un acercamiento subjetivo, un ensayo en el sentido teatral y especialmente de una manía literaria.

A partir de la relación entre literatura y ciudades, recordé el tiempo que pasamos con mi familia al inicio del Valle del Elqui. Recordé la plaza principal de Vicuña pues la frecuentaba diariamente. Recordé que nos sentábamos en uno de los bancos de esa plaza. En el centro había una fuente de agua y en el medio se levantaba no un rostro sino un perfil de la poeta. Recordé a los niños en la fuente –era verano- bañándose, afirmados en el perfil de Mistral. Era una imagen exacta pero insólita porque había algo divertido en esos niños afirmados de la nariz o de un pómulo o del ojo de la poeta cuyo perfil emergía de una manera no demasiado afortunada (desde el punto de vista estético) de entre las aguas.

Pero los niños se trepaban por su nariz o por su mejilla o por la curva de su ojo. A lo largo de un mes se repitió la escena festiva que unía lo solemne y el juego, lo estatuario y la velocidad de la infancia. Los tiempos y la historia cultural, una curiosa representación oblicua de Narciso en la fuente. Fue el verano de 1990. Antes yo ya había estado en Montegrande, sentada bajo el alero de una casa mirando lo único que se podía ver en el Valle: los cerros. En esa oportunidad, visité su casa de infancia. Una casa que, mediante muebles sencillos y escasos, buscaba reproducir su tiempo marcado por la austeridad económica. Llegar hasta Montegrande (hablo de los primeros años ochenta) había sido difícil por la máxima estrechez que presentaban los caminos. Pensé en cómo habría sido la vida cotidiana y los desplazamientos en los años de infancia de Mistral, a finales del siglo XIX, imaginé la dificultad en un espacio prácticamente infranqueable.

Cuando Gabriela Mistral dejó atrás el Valle se internó en un vértigo nómada que le fue, es una hipótesis, totalmente necesario para resistir los turbulentos signos de reconocimientos y negaciones, de mitos y ficciones, de chismes, de homenajes y de abierta mala leche.

En otra ocasión compré en Santiago un libro autoeditado que contenía cartas entre la poeta e Isauro Santelices, con el que mantuvo una correspondencia asistemática por aproximadamen-

te cuarenta años. El libro recoge las constantes que iban a marcar todo su trayecto: la hostilidad de sus pares, las autodefensas, los problemas económicos y el tema de su salud.

Quiero detenerme en este aspecto: la correspondencia de Mistral se concentra en quejas ante los diversos dolores que la aquejan. Le escribe a Isauro Santelices: "Mis huesos ya están mordidos de reumatismo, de males de pura vejez". Y le escribe: "las lindas rosas de su linda tierra que le ha mandado a esta vieja que hace versos". Ambos textos están escritos cuando la poeta tiene 25 años.

Hay que considerar los factores epocales, sus leyes, sus requerimientos. En la primera mitad del siglo XX, la pregunta retórica por la salud era un signo de buena educación. Según los modelos en que se estructuraba la carta, la mención a la salud encabezaba los textos. Más adelante, la expansión neoliberal frenó esa convención y hoy si alguien pregunta por la salud de una persona puede ser percibido como impertinencia y casi como agresión frente a una realidad social que se diseña a sí misma de acuerdo a parámetros signados por la obligación a una vida exitosa, una vida "me gusta" tipo Facebook y por una salud fundada en un optimismo corporal que prescinde de los órganos.

Me interesó de manera especial "escuchar" esos dolores que atravesaron toda su vida. Me propuse pensarlos. Pensar a esa vieja reumática arruinada por su ancianidad a los 25 años. Pensar sus huesos y sus diferentes males.

Pensé acaso el dolor no era una de las condiciones de lo femenino. Pensé en que podría existir una conexión entre género y dolor, en su sentido más físico como también simbólico. Pensé que Mistral, desde esa perspectiva, podía convertirse en un hito, en un ejemplo no consignado por las pedagogías estatales. Pensé en las condiciones síquicas y contextuales que arruinaban sus huesos. Sí, los huesos, lo más estable, que no la sostenían ya a sus 25 años.

O la sostenían. Porque es impresionante cómo Mistral se estructuró en las

Pensé acaso el dolor no era una de las condiciones de lo femenino. Pensé en que podría existir una conexión entre género y dolor, en su sentido más físico como también simbólico. Pensé que Mistral, desde esa perspectiva, podía convertirse en un hito, en un ejemplo no consignado por las pedagogías estatales.

paradojas. Produjo incesantes emancipaciones de sí misma mediante la alteración, como asegura Rancière, de lo posible y de lo pensable. Considerada la maestra por excelencia hay que tener en cuenta –y este es un dato fundamental- que Mistral jamás asistió a la escuela. Fue escolarizada por su hermana y su carrera pedagógica se construyó de una manera aleatoria, ligada a los imperativos alfabetizadores de su tiempo, precarios en zonas rurales.
A los 14 años, gracias a su hermana, empezó a trabajar como ayudante de preceptora, siempre en la zona nortina. Pensé en esos huesos trabajadores que cuando ingresaron a la escuela lo hicieron directamente al lugar jerárquico de los que impartían el saber.

A pesar de los despidos constantes, siguió de escuela en escuela profundizando una formación completamente autodidacta. A los 25 años ya llevaba once de trabajo docente. En verdad era lo que se podría denominar una "vieja profesora" cuando escribe desde el liceo de Los Andes a Isauro Santelices. Me he preguntado muchas veces por su situación académica cuando no anómala sí excepcional. He pensado también en sus dolores, digamos, educativos y cómo consiguió emanciparlos. Así fue alcanzando un estatus hasta que, de manera contundente, la Universidad de Chile le concedió por gracia el título de Profesora de Estado.

Más allá de la polémica que provocó su título en el área profesional docente de la época y que la humilló al poner de relieve su no formación profesional hasta oponerse o impedir determinados nombramientos, Gabriela Mistral logró revertir su calidad de autodidacta para transformarse en una especialista. Porque José Vansconcelos, el reconocido intelectual y poderoso Ministro de Educación, la invitó en 1922 para trabajar en la reforma de los planes de educación en México.

Ese desacomodo estaba en otros órdenes de su vida. En los primeros años del siglo XX, la ciudad de Santiago celebraba con gran despliegue mediático la llamada "Fiesta de la Primavera" organizada por los estudiantes de la Universidad de Chile. Y la elección de la "Reina de la Primavera" constituía el momento más concurrido y celebrado de la fiesta.

También coincidía con los "Juegos Florales", un concurso de poesía. Así, la coronación de una reina se sobrecoronaba con un concurso poético de gran importancia donde el poeta ganador recibía un premio que le daba visibilidad y que se entregaba solemnemente en el Teatro Municipal. Se entendía que los poemas elegidos eran una ofrenda para la reina del certamen. El año 1914 la vencedora de ese concurso fue Gabriela Mistral con su poema "Sonetos de la Muerte".

Su galardón no estuvo exento de polémicas. "Sonetos de la Muerte" es un oscuro poema de amor, pero especialmente es un himno a la venganza. Un poema fundado en los restos: "porque hasta ese hondor recóndito la mano de ninguna bajará a disputarme tu puñado de huesos", un poema oscuro, cruel, gótico, celebratorio de la muerte y de la

calavera. Y eso, precisamente, hizo que se levantaran voces de molestia ante un premio que no resultaba funcional a la fiesta, a la reina, a la recitación y a la celebración de la primavera más joven. Este premio puso de relieve que su nombre iba a estar acompañado de apasionados rechazos que se extenderían a lo largo de toda su vida. Mistral no fue a recibir su premio, lo hizo Isauro Santelices, consideraba que estaba demasiado vieja y enferma a sus 25 años para mostrarse ante un público. Sin embargo, lo presenció desde la galería del teatro, es decir estuvo como público en una celebración de la que estaba ausente.

Y entre los escenarios mistralianos que conservo cómo no recordar el viaje que realicé en México hacia la Hacienda El Lencero, en Jalapa, cerca de Veracruz, lugar donde había vivido la poeta a finales de los años '40. Las autoridades habían levantado una estatua a Mistral e íbamos a su inauguración y me correspondía hacer un discurso pues yo me desempeñaba como agregada cultural de la embajada de Chile.

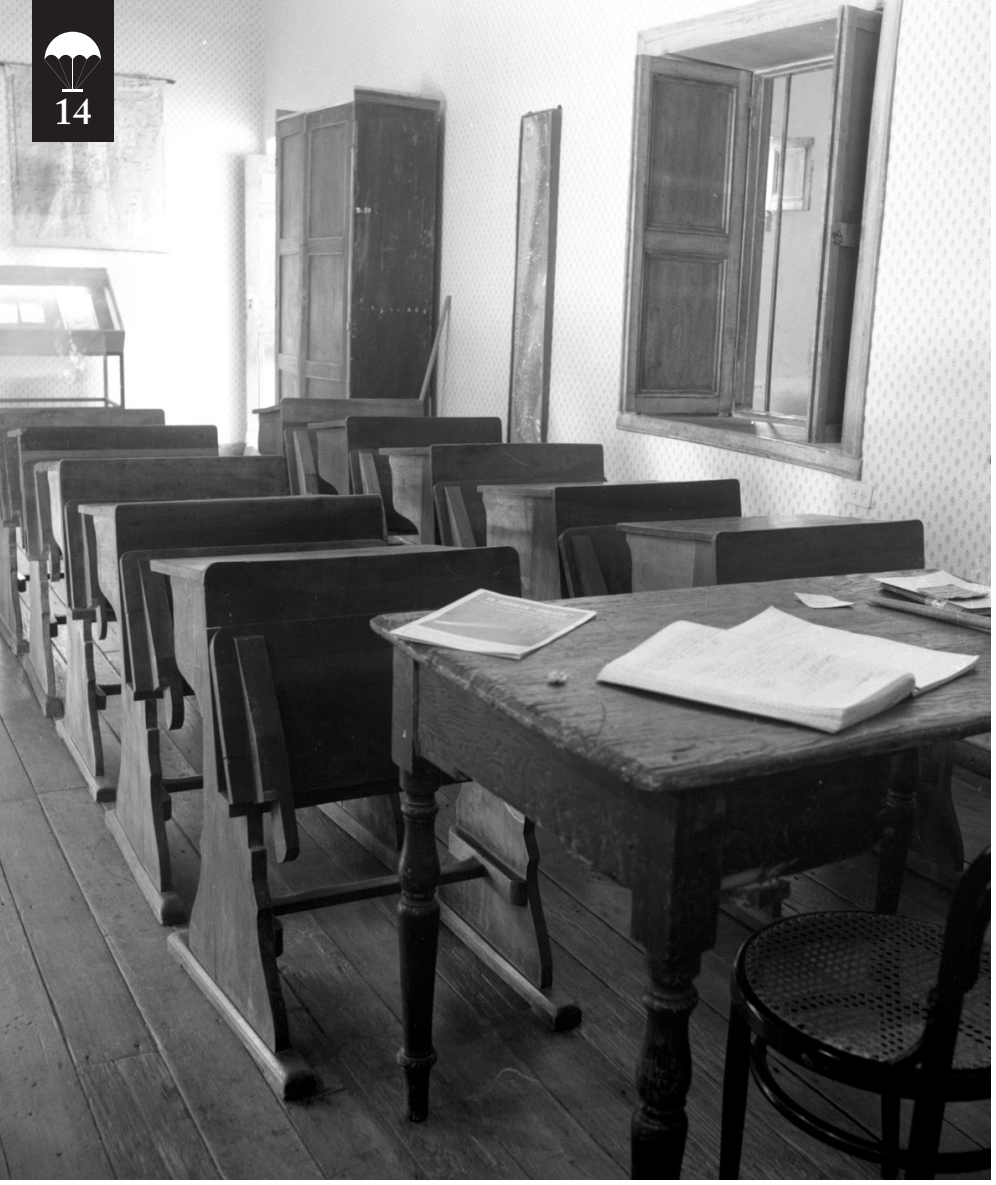
Partimos a Veracruz y luego a la hacienda El Lencero. Allí se presentaba un libro que recogía la estancia de la poeta en la zona, documentos recogidos por el crítico Mario Schneider. En ese libro se podía constatar toda la paradoja que habitaba a Mistral, por una parte una irrestricta fidelidad al mundo indígena y, por otra, prejuicios inexplicables frente al mundo afroamericano. Ese segundo tiempo mexicano fue delicado para la poeta. El suicidio de su hijo adoptivo había sido demoledor y ella se aferraba a la teoría de un asesinato, culpaba a las pandillas brasileñas. Su vuelta pos Nobel a México era un regreso a un pasado más benéfico. En la ceremonia, cuando se develó la estatua, quedé estupefacta. Era una estatua realista pero no la contenía. En un momento me acerqué al escultor y me comentó que no había conseguido ninguna foto de la poeta y para reproducir su imagen recurrió a una mujer muy anciana que la había conocido en los años de El Lencero y ella le había proporcionado un retrato oral. Me pareció una situación que oscilaba entre el absurdo y la exactitud. Me convencí que los discursos oficiales portaban un torcimiento, un malentendido, una función burocrática rodeada de inexactitudes. Pensé en la enseñanza, sus convenciones y la estela no menor de errores que eran y son aprendidos de memoria por los estudiantes como una ofrenda a una mala educación.

A mediados de los '90 visité la población Huemul de Santiago. Un barrio obrero que se erigió como un experimento social. Un modelo de vida diseñado según los criterios de una burguesía que ensoñaba la perfección del trabajador.

La población era un programa que pretendía combatir la violencia, el alcoholismo, para favorecer una comunidad centrada en la salud, la abstinencia y la cultura y entregada "en cuerpo y alma" al trabajo. Las casas, la plaza, el dispensario, la iglesia, la escuela y un imponente teatro, siguieron perviviendo a pesar del fracaso del proyecto. La población Huemul fue un ejemplo del deseo de obrero escrito por las clases dominantes, un control, como diría Michel Foucault, panóptico en los tiempos en que se expandía la industrialización en el país.

Allí fue donde Gabriela Mistral compró la única casa que adquirió en Chile. Ella era políticamente cercana a la falange. El que iba a ser su abogado en la posterior venta fue Eduardo Frei:

Cuando Gabriela Mistral dejó atrás el Valle se internó en un vértigo nómada que le fue, es una hipótesis, totalmente necesario para resistir los turbulentos signos de reconocimientos y negaciones, de mitos y ficciones, de chismes, de homenajes y de abierta mala leche.



"Cuando usted sea Presidente, me daré tres vueltas en mi tumba", le escribió Mistral. Llegué a la casa, me abrió la puerta un señor que me dijo que sí, que esa había sido la casa de Mistral, que él no tenía idea cuándo la compró, que estaba cansado de que le tocaran el timbre, que la gente entraba porque quería conocerla y la casa no estaba en buenas condiciones. "Imagínese", me dijo. Y dijo que él hacía lo que podía, que había que pintarla, que fue hasta el municipio para conseguir ayuda económica para comprar pintura, que le dijeron que no. Me dijo que iba a vender la casa porque finalmente no le había traído sino problemas. Desde luego el Estado no compró la casa pues estaba fuera de los parámetros discursivos en torno a la poeta.

Y quiero también traer otra imagen. El Estado de Chile el año 2007 recibió un archivo de Gabriela Mistral. En el año 2009 se publicó el libro Niña Errante que recogía la correspondencia entre Doris Dana y la poeta. De manera indesmentible, el Estado daba una vuelta de tuerca como diría Henry James y ratificaba que existía entre las dos mujeres una relación amorosa. En esa correspondencia me pareció realmente crucial cómo en algunas cartas, en el interior del mismo texto, Mistral pasaba velozmente del masculino al femenino. Pensé en una performática del género en la letra, una torsión que portaba deseos y sentidos, "Soy colérico", "soy celoso" aseguraba Mistral en sus cartas y más adelante, en el mismo texto, se quejaba puntillosamente como una "mujercita" del malestar en sus pulmones. Esa teatralidad de la escritura, su deslizamiento de género, me resultó pre Buttler. Actual. Como un sueño prospectivo.

Y como última imagen, viajé al Elqui nuevamente. Lo hice cuando ya la poeta no era la víctima de la fatalidad amorosa del siglo XX sino una mujer lesbiana del siglo XXI. Se había producido una poderosa re-construcción estatal. Y en ese viaje puntual, subí hasta su tumba con una multitud de personas que conformábamos una peregrinación poética. Sí, porque finalmente el Norte Chico es mistraliano. Y de siglo en siglo Mistral mantiene intacto su poder porque la verdad es que, a pesar de todos sus incontables dolores, sus huesos resistieron mucho más allá de lo posible y de lo pensable. ☂

A setenta años del Premio Nobel

La travesía de Gabriela Mistral a Suecia

El aparato diplomático, los círculos intelectuales latinoamericanos y europeos, y el incuestionable mérito literario de la poeta chilena, se conjugaron para hacer posible que una mujer latinoamericana y pacifista alcanzara en 1945 el Nobel de Literatura. No fue una empresa fácil. Al menos siete años de esfuerzos, una guerra mundial de por medio y la renuencia de Mistral a participar de una jugada maestra a su favor, se interpusieron en el camino de la Academia Sueca.

Por Francisca Siebert

15 de noviembre de 1945, Petrópolis, Brasil. Gabriela Mistral escuchaba por la radio las noticias de Palestina, sola en una habitación del hotel donde se alojaba. Entonces la emisora hizo una breve pausa y anunció la decisión de la Academia Sueca. El Premio Nobel de Literatura era suyo.

"Caí de rodillas frente al crucifijo que siempre me acompaña y bañada en lágrimas oré: ¡'Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a esta tu humilde hija'!", escribió la entonces cónsul en Brasil a su amiga Matilde Ladrón de Guevara sobre aquel momento.

Recién al día siguiente la notificación se hizo oficial a través de un telegrama que llegó de Europa. "La Academia

Sueca ha decretado para darle el Premio la Orden del Nobel. La invitamos a participar a la ceremonia el día 10 de diciembre. Esperamos su aceptación", versaba la misiva a la cual la poetisa contestó: "Muy agradecida. Profundamente honrada agradezco a esta Academia. Feliz voy a vuestra patria que siempre admiré y quise. Vuestra devota servidora, Gabriela Mistral".

"Estuve muy tranquila sentada en mi silla y absorta en la contemplación de un niño que veía entre los concurrentes y que me recordaba a mi sobrino recién fallecido. Su recuerdo me daba fuerza; pero cuando regresé a mi asiento y subí los peldaños de la pequeña escalera que daba acceso al escenario sentí como que se me fundían las rodillas".

Un día después de recibido el telegrama comenzó la travesía de Mistral tras el premio. De Petrópolis a Río de Janeiro por tierra, de Rio a Gotemburgo por mar y desde ahí en tren a Estocolmo. Veintiún días de viaje hasta el Nobel.

Vestida con un impecable vestido largo de terciopelo negro, el 10 de diciembre Mistral recibía de manos del Rey Gustavo V de Suecia el Premio Nobel de Literatura. Lucila Godoy, Gabriela Mistral, se levantó así como la primera figura hispanoamericana en recibir el premio, la quinta mujer en la historia y hasta hoy, la única latinoamericana.

Pacifista, americanista, voz política escuchada en las elites de América Latina y Europa, con tres libros publicados al momento de adjudicarse el Nobel –Desolación (1922), Ternura (1924) y Tala (1938)–, por esos días la chilena era mucho más que sus versos. En opinión de Diego del Pozo, encargado de la recopilación del Poema de Chile (La Pollera, 2013) y de la antología política Por la Humanidad Futura (La Pollera, 2015) "cuando la Mistral gana el Premio Nobel, libros de poesía tiene solo tres. Lo cual es bastante poco como para decir que se lo ganó por poeta. Sin embargo, la prosa que ya había publicado, entre diarios, revistas, etcétera, alcanza más de 300 o 400 textos".

Sin quitar mérito alguno al valor literario de la Mistral, Sergio González, Premio Nacional de Historia, asegura que "los nóbeles no tienen tanta asepsia como se piensa, a veces también hay una intencionalidad y puede ser buena. Darle el premio Nobel a una pacifista el año '45 me parece absolutamente coherente con los tiempos".

UN SALVAVIDAS

La ceremonia de los Premios Nobel de 1945 era la primera celebrada tras la suspensión de sus entregas en 1940 a causa de la Segunda Guerra Mundial.

Mistral era la única mujer galardonada en aquel año y, salvo un estadounidense, todos los homenajeados eran europeos.

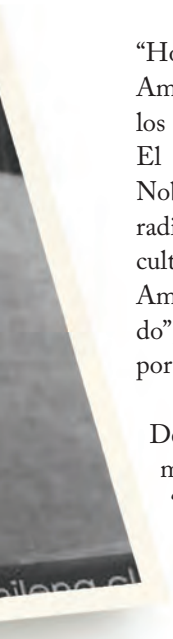
Cuando presentó a la premiada poeta, Hjalmar Gullberg, miembro de la Academia, dijo: "Señora Gabriela Mistral: habéis hecho un viaje demasiado largo para un discurso tan corto. En el espacio de algunos minutos, he contado, como un cuento, a los compatriotas de Selma Lagerlöf (la primera mujer, sueca, que recibió el Nobel de Literatura), la extraordinaria peregrinación que habéis realizado para pasar de la cátedra de maestra de escuela al trono de la poesía. Para rendir homenaje a la rica literatura iberoamericana es que hoy nos dirigimos muy especialmente a su reina, la poetisa de la Desolación, que se ha convertido en la grande cantadora de la misericordia y la maternidad".

La chilena fue la tercera del grupo de ganadores en ser llamada a recibir el galardón. Se levantó de su asiento, atravesó el proscenio y bajó la escalera para llegar a la presencia del rey. Las trompetas sonaron a su paso. Tras el saludo del monarca, se le entregó el diploma, un cheque por 116.333 coronas suecas y la medalla de oro en re-

Gabriela

conocimiento. El público la ovacionó, Mistral sonrió.

"Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América Ibera para honrarla en uno de los muchos trabajadores de su cultura. El espíritu universalista de Alfredo Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur Continente Americano tan poco y tan mal conocido", fueron parte de las palabras dichas por la poeta al recibir la distinción.



De un momento a otro, los ojos del mundo se posaron sobre la poeta. "La solemne ceremonia Nobel en la Casa de Conciertos de Estocolmo, llegó a su culminación cuando Gabriela Mistral fue presentada y traducidos algunos de sus poemas", publicaba la Associated Press, mientras la edición del 12 de diciembre el diario La Nación en Chile señalaba: "la prensa refleja el agrado general de los suecos al agasajar a Gabriela Mistral, al llamarla en sus columnas 'la reina espiritual de los sudamericanos'. Todos los diarios publican grandes elogios de la poetisa chilena".

El Nobel llegaba para la chilena en una época difícil de su vida. Poco antes había sufrido dos pérdidas importantes: el suicidio de su amigo, el escritor austríaco-judío Stefan Zweig, en 1942, y un año después el suicidio de su sobrino e hijo adoptivo, Juan Miguel Godoy Mendoza, Yin Yin. Pedro Pablo Zegers, biógrafo de la poeta, estima que el reconocimiento fue en lo personal "un espaldarazo" para la Mistral. "Este premio la hizo levantar cabeza. Desde un punto de vista humano, ciertamente fue un salvavidas que se le dio y la hizo salir adelante", dice.

Más tarde, haciendo un recuerdo de la ceremonia, la Nobel anotaría en sus cuadernos: "Estuve muy tranquila sentada en mi silla y absorta en la contemplación de un niño que veía entre los concurrentes y que me recordaba a mi sobrino recién fallecido. Su recuerdo me daba fuerza; pero cuando regresé a mi asiento y subí los peldaños de la pequeña escalera que daba acceso al escenario sentí como que se me fundían las rodillas".

LA CARRERA POR EL NOBEL

Aunque la decisión de la Academia Sueca impactó a la Mistral, lo cierto es que el galardón no llegaba como una total sorpresa. La historia tras el premio se tejió durante casi una década antes a sus espaldas y también frente a sus narices. A ratos con y a ratos sin su consentimiento.

Aunque hubo algunas voces a fines de los años '20 y principios de los '30 que hicieron pública su voluntad de presentar a la Mistral al Nobel, las primeras instancias "reales" para promover la distinción surgieron en Ecuador, país con el que la poeta mantenía una fluida relación, en especial con sus círculos intelectuales. Invitada oficialmente por el gobierno de dicho país, la poeta llegó el 19 de agosto de 1938 a Guayaquil a bordo del buque Copiapó y fue entonces, donde se produjo un punto de inflexión en su historia hacia el Nobel. Ese quiebre fue Adelaida Velasco Galdós.

Devota admiradora de la obra de Gabriela Mistral, Velasco, escritora ecuatoriana, elegida por el gobierno para acompañarla durante su estadía en el país, se convenció de hacer suyo el desafío de llevar el nombre de la chilena hasta la Academia Sueca.

Su cruzada comenzó convocando adhesiones dentro de la intelectualidad latinoamericana. En octubre de ese año el Grupo América de Quito fue el primero en dar su apoyo y aprobación al proyecto. Poco después, connotados personajes se sumaron a su pedido desde Argentina, México, Brasil y Centroamérica. Velasco no se quedó ahí: cierta de que el Nobel no se ganaría sin diplomacia, la escritora decidió prontamente involucrar al presidente chileno Pedro Aguirre Cerda, solicitándole su intervención y el patrocinio de la propuesta.

Viejo amigo de Mistral, el mandatario chileno contestó con premura: "Por lo que a nuestra gran poetisa se refiere, Aguirre considera que obtener el Premio Nobel de Literatura para Gabriela Mistral, no sólo significará coronar su gloriosa carrera artística, sino dignificar en ella a toda mujer Latino-americana (…) de ahí, que con esta misma fecha, haya transcrito y recomendado muy especialmente su importante carta a la consideración de los Ministros de Educación don Rudecindo Ortega y de Relaciones Exteriores don Abrahan Ortega para que estudien en la brevedad posible la forma de hacer REALIDAD SU FELIZ INICIATIVA".

No obstante la jugada de Adelaida Velasco despegó con éxito, tempranamente encontró un obstáculo nada fácil de sortear: la propia Mistral, quien escudada en que no se creía "acreedora de semejante honor", se negaba a participar del plan, esquivando incluso la entrega de datos personales para la solicitud tramitada por la ecuatoriana.

"He sabido algo del movimiento hecho en Santiago para pedir que se me conceda el Premio Nobel. Es una iniciativa del Ecuador, que ha prendido en la Argentina también (…) Yo…no me doy ninguna diligencia en ayudarlos, aunque agradezco mucho su generosidad. Jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario ni de mi obra misma", escribía la chilena sobre el plan urdido a su favor.

La carrera para acceder al Nobel era ardua. No sólo trámites formales, apoyos del mundo intelectual y muñeca política eran necesarios para llegar a la Academia Sueca. También era indispensable que las obras de Mistral tuvieran traducciones al inglés o al francés, requisito con el que la poeta no cumplía para fines de la década del '30. Pero este obstáculo no detuvo el ímpetu de Velasco, ni menos los de Aguirre Cerda, quien comandó las prontas traducciones de sus poemas, los que comenzaron a ser transcritos al francés por Francis de Miomandre, Georges Pillement, Mathilde Pomes y Max Daireaux. Gabriel González Videla, embajador de Chile en Francia, estuvo al mando de la publicación de estas versiones. "Pedro Aguirre Cerda instruyó a todo su aparato consular a través de la cancillería para que promovieran este premio. En estricto rigor hubo una cadena de personajes que fueron colaborando y en el aparato del Estado, Aguirre Cerda fue un eje fundamental", estima Zegers.

Y no sólo el Estado chileno y los grupos intelectuales de Latino y Centroamérica remaban esfuerzos por la poeta. Según Gloria Garafulich-Grabois, directora de la Fundación Gabriela Mistral de Nueva York y quien recientemente editó junto a Marjorie Agosin el volumen "De Chile

Gabriela Mistral junto a Doris Dana.

al Mundo: 70 años del Premio Nobel de Mistral", la primera postulación formal para el Premio Nobel de Literatura a favor de la Mistral fue firmada por Luis Galdames, decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y el filósofo Yolando Pino Saavedra, el 14 de agosto de 1939, según figura en los registros de la Academia Sueca. En adelante y hasta 1944, las postulaciones por la poeta no cesaron, siendo la solicitud del secretario de la Academia Sueca, Hjalmar Gullberg –quien en 1941 publicó una antología de Mistral en sueco–, aquella con la que la chilena consiguió el premio.

No obstante la jugada de Adelaida Velasco despegó con éxito, tempranamente encontró un obstáculo nada fácil de sortear: la propia Mistral, quien escudada en que no se creía "acreedora de semejante honor", se negaba a participar del plan, esquivando incluso la entrega de datos personales para la solicitud tramitada por la ecuatoriana.

Pese a su resistencia, negativas y reproches, horas antes de embarcar a Suecia a buscar su Nobel, la Mistral sólo tuvo agradecimiento para Adelaida Velasco Galdós por la carrera cometida. "Toda la hazaña es vuestra. Cariños", escribió a la ecuatoriana en un breve telegrama antes de partir.

CHILE LLEGA TARDE

Si bien el 11 de diciembre de 1945 las portadas de los diarios nacionales titularon por lo alto con el Nobel de Mistral, no hubo en Chile declaraciones públicas ni actos oficiales de celebración para ella; solo una sesión-homenaje en el Senado de la República en la que participaron desde radicales a liberales, pasando por conservadores y comunistas.

"Este premio mundial, esta ventana para mirar al mundo y para que por ella

se nos respete, lo ha conquistado el espíritu. Y nuestra capitana es una mujer salida de las entrañas del pueblo... Es en su triunfo la vindicación ejemplar de las capas populares de nuestra nacionalidad... Ella misma es como una parte de nuestra geografía, lenta y terrestre, generosa y secreta… A través de ella y de su obra los ojos del mundo bajarán a mirar todos los rincones de Chile", dijo en dicha sesión Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura 1971, entonces Neftalí Reyes, senador del Partido Comunista por las provincias de Antofagasta y de Tarapacá.

Tras recibir el Nobel, Mistral se quedó un par de meses de viaje por Suecia y Europa, donde fue recibida por el Papa Pío XII. Volvió a Los Ángeles, Estados Unidos, como cónsul, y se radicó en Santa Bárbara, donde compró una casa con parte del premio.

El inevitable salto a la fama que arrastró el galardón multiplicó las solicitudes de la traducción de su obra al alemán, francés, inglés y otras tantas lenguas, al tiempo en que las peticiones de los editores por tener nuevas obras de ella en sus catálogos no cedían. Su senda creativa siguió adelante. "El Nobel no fue para ella un cierre de su obra, en mi opinión la obra posterior al premio es de mejor calidad en términos de discurso, de la cosa más analítica, que es Lagar, en donde ella expresa con mucha más claridad su pensamiento hacia América Latina, hacia Chile", apunta Sergio González.

Los años tras el Nobel son prósperos para Mistral. Invitada oficialmente a Francia, Italia e Inglaterra, fue distinguida con la Legión de Honor en el país galo, con un doctorado Honoris Causa

de la Universidad de Florencia, un doctor Honoris Causa en la Universidad de California y un largo etcétera de reconocimientos alrededor del mundo.

Paradójicamente, nuestro país demoró años en hacer un gesto concreto de homenaje a la poeta: éste recién llega con el Premio Nacional de Literatura en 1951. "Es un hecho que Chile se demoró seis años en reconocerle su mérito literario", dice Gloria Garafulich-Grabois, quien recuerda además que tras ese reconocimiento, la invitación oficial al país tardaría otros tres años más, concretándose recién en 1954, bajo la presidencia de su reconocido "enemigo" –como ella misma lo calificaba– el presidente Carlos Ibáñez del Campo.

Entonces la Nobel emprendería nuevamente un largo viaje por mar, desembarcaría cual ilustre visita en el puerto de Valparaíso, tomaría el tren a Santiago, tendría una apoteósica bienvenida en las calles de la capital y se asomaría por las ventanas del Palacio de La Moneda para saludar a su pueblo. Habían pasado dieciséis años desde su última visita a nuestro país, nueve desde que ganara el Nobel. No volvería en vida a Chile. ☂

"Jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario ni de mi obra misma", escribía la chilena sobre el plan urdido a su favor.

Gabriela

El fenómeno Mistral

Por Ana Pizarro
Investigadora IDEA- USACH

¿Quién hubiese imaginado, en el curso de una vida, las transformaciones que tendría la imagen de Gabriela Mistral? Nadie, sin duda, salvo ella misma. Porque a ella le importaba, evidentemente, su imagen pública y se encargó, con genialidad, de entronizarla, de acuerdo a las circunstancias. Es uno de los elementos que le pesaban en una eventual vuelta a Chile. La llamarían "la Gaby", decía con humor, consciente de ese ninguneo generalizado en el país, como una forma de manejar al otro en su punto débil: el "chico", el "gordo", el "flaco". La "Gaby" sería la vulgarización de un destino con vocación mayor, que tenía por nombre Gabriela Mistral. De allí su obsesiva correspondencia, en donde consigna sus opiniones, establece sus jerarquías, puntualiza frente al otro sus emociones. En ella es impresionante entre otras la carta con destinatario colectivo para sus amigos, que envía al morir Yin. Lo hemos tratado en otro trabajo: allí no deja lugar a la duda ni espacio al análisis. Esta fue la causa, estas las circunstancias y luego da paso a la evocación de su dolor.

> Los militares entronizan a Mistral intentando desdibujar en el país la presencia de Neruda que irradiaba en el periodo de Allende.

Todo esto forma parte de las estrategias que ella necesita desarrollar para lograr ese gran destino que ha forjado para sí misma una campesina llamada Lucila Godoy cuya utopía es una escritora reconocida con el nombre de Gabriela Mistral. Utopía realizada, de hecho, pero utopía al fin. Porque desde la primera imagen que se nos entrega de Gabriela, la de la maestra, la joven que vence en los Juegos Florales de provincia hasta la última que se nos ha revelado, la escritora de los amores lésbicos revelados luego de su muerte y buscados con un cierto halo escabroso por los medios, hay un camino recorrido en el cual la escritora se manejó con una habilidad extraordinaria, previendo casi la imaginería *post mortem*.

La primera imagen que ella instala es la de la maestra. Como tal, ya no se trata de una campesina que posee voz – que seguramente no sería escuchada por su condición-, es una profesora de la enseñanza primaria de Chile, con toda la respetabilidad que la profesión tenía en el país de la primera mitad del siglo XX, eco de la imagen que Sarmiento había erigido en

Gabriela queda en evidencia entonces como una nueva imagen: como una mujer traspasada por conflictos internos, tensionada por sus propios abismos. Gabriela aparece como una identidad compleja, atractiva al análisis, nueva. Esta nueva imagen- "una en mí maté / yo no la amaba"-, evidentemente implicaba - implica aún- una lucha.

Gabriela

Argentina. Imagen del rigor, el conocimiento, la rectitud, la dedicación. A esto había que adosar la historia dramática del novio suicida. Entonces empieza a adquirir fuerza esa voz que acompaña a la muerte, al dolor trágico de la tumba y al dolor como permanencia en su relación con el mundo natural:

"El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir intensos ocasos dolorosos"

Esta imagen de la educadora será reforzada por la invitación que Vasconcelos le hace para participar en la construcción de una educación para México en las primeras décadas de la Revolución. En esos años la trayectoria fuera del país tiene un prestigio enorme en la mirada nacional. Gabriela ya ha recorrido con su magisterio distintas instituciones de enseñanza primaria dentro del país: Los Andes, Punta Arenas, Temuco, Santiago y su ejercicio acompañado por una percepción lúcida de la realidad de su país la han ido formando. Aunque joven, le han dado competencia. Es muy curioso: ella sale de Chile con poco más de treinta años y

su primer libro lo publica fuera del país. Es decir, es muy joven y su formación en el magisterio nacional, sus lecturas, su conocimiento del país, son su prerrogativa. Sale de Chile como la maestra por excelencia y desarrolla esta formación primera con la experiencia allí en México y otros países que visita.

Es esta la imagen que se entroniza en Chile, la que pasa a la enseñanza en el país a lo largo del siglo, la que reconocen nuestros padres y nosotros mismos en los cursos de literatura y en la referencia a las glorias nacionales. Es una imagen muy conveniente para un país conservador como el nuestro. Gabriela no tiene fisura: ella desarrolla su magisterio y su palabra inequívoca es recibida con fervor: "Piececitos de niño…" Es la imagen misma de la escuela primaria tradicional y sus delantales blancos plisados, los exhibidos maravillosamente en el cuadro de Roser Bru. Gabriela se ha instalado allí y ahora puede hacer escuchar su palabra. Pero no sólo a nivel nacional, la maestra va a adquirir un nuevo estatus de representación de mayor nivel social, ahora será la representante del país en el campo de la cultura en diversas instancias internacionales. Hasta allí todo está perfecto. Se trata de la se-

Desde la primera imagen que se nos entrega de Gabriela, la de la maestra, la joven que vence en los Juegos Florales de provincia hasta la última que se nos ha revelado, la escritora de los amores lésbicos revelados luego de su muerte y buscados con un cierto halo escabroso por los medios, hay un camino recorrido en el cual la escritora se manejó con una habilidad extraordinaria, previendo casi la imaginería post mortem.

ñora conservadora que el país quería y que se enorgullece en mostrar, al punto que la Junta Militar que se impone en Chile el año '73 pone su nombre al edificio en donde se asienta el poder ilegítimo. Más tarde su imagen se imprimirá en el billete de uso corriente de cinco mil pesos. Los militares entronizan a Mistral intentando desdibujar en el país la presencia de Neruda que irradiaba en el período de Allende.

Pero existen los investigadores de la literatura y sus secuaces. Entonces a fines de los ochenta, cuando ya el período militar comienza a estar cuestionado socialmente, la crítica – todo parte de las feministas, naturalmente – se reúne en torno a La Morada para dialogar sobre Mistral. Mucha agua ha pasado bajo los puentes de la teoría, y nuevas lecturas han comenzado a visualizar otras dimensiones. Los trabajos que allí se presentan – lo recuerdo como una epifanía- comienzan a poner en evidencia resquicios de la escritura sorprendentes por su virtualidad, espacios poéticos leídos con posibilidades inéditas y comienza entonces a aparecer una Gabriela Mistral nueva, remozada, lejos de toda ñoñería, de sentidos plurales, de recónditos abismos.

Gabriela queda en evidencia entonces como una nueva imagen: como una mujer traspasada por conflictos internos, tensionada por sus propios abismos. Gabriela aparece como una identidad compleja, atractiva al análisis, nueva. Esta nueva imagen- "una en mí maté / yo no la amaba"-, evidentemente implicaba -implica aún- una lucha. De alguna manera su existencia expresaba las grandes divisiones ideológicas, sociales y económicas del país entre sus sectores conservadores y sus sectores progresistas y de vanguardia. La complejidad exigía batallar por su hegemonía.

Evidentemente, nadie más que Gabriela sabía de la existencia de esta imagen que nosotros descubríamos a punta de bibliotecas y archivos. Pero al mismo tiempo, no era la que el país quería. Ella siempre estuvo mucho más adelante que nosotros.

Hoy su correspondencia nos ha entregado una tercera imagen, la de su dimensión lésbica. De alguna manera lo presentíamos y esto agregaba otro elemento a su complejidad. Con esto la primera imagen conservadora se rompe totalmente. Si ella guardó su correspondencia sabía que el país se enteraría en algún momento. ¿Cómo absorberá esta imagen el país ahora? Lo más interesante de todo es que esta surge en un momento en que hay importantes sectores abiertos a la diferencia. Es como si ella lo hubiese imaginado.

El año en que Mistral se quedó sin su obra

Como un caso de expropiación de derechos de autor único en el mundo describen los especialistas lo que ocurrió con la propiedad intelectual de Gabriela Mistral desde 1979. Ese año la Junta Militar simplemente pasó por encima de su heredera y permitió la publicación en Chile. El decreto que lo hizo posible fue derogado en 2003, pero hasta ahora no ha existido ninguna reparación simbólica ni económica.

Por Jennifer Abate C.

El 10 de enero de 1957 Gabriela Mistral se fue a la tumba creyendo que Doris Dana, su pareja y albacea, sería la única administradora de los derechos de su obra, cuyas ganancias irían, a través de la Orden Franciscana, a "los niños pobres del pueblo de Montegrande del Valle del Elqui", como lo consigna su testamento, firmado el 17 de noviembre de 1956. Sin embargo, la decisión de cinco personas, manifestada en el Decreto de Ley 2560 promulgado el 20 de marzo de 1979, le arrebató ese deseo. Con las firmas de Augusto Pinochet, Presidente de la República; José Toribio Merino, Comandante en Jefe de la Armada; César Mendoza, General Director de Carabineros, Fernando Matthei, General del Aire; y Gonzalo Vial, ministro de Educación Pública, se sellaba una violación legal inédita.

El de Mistral es, según quienes han investigado el tema en Chile, el único caso en el mundo de expropiación de los derechos de un autor sobre su obra.

A estas conclusiones llegó hace algunos años la investigadora mistraliana Soledad Falabella, doctora en Literatura y Lengua Hispánica de la Universidad de California, Berkeley y profesora del magíster en Género y Cultura Latinoamericana de la Universidad de Chile, quien en la investigación para su libro Qué será de Chile en el cielo. Poema de Chile de Gabriela Mistral (LOM, 2003), fue uniendo los puntos que convirtieron a Mistral, su obra e imagen, en uno de los baluartes culturales favoritos de la dictadura.

El de Mistral es, según quienes han investigado el tema en Chile, el único caso en el mundo de expropiación de los derechos de un autor sobre su obra.

Según Falabella, desde los primeros días de su instalación, la dictadura comenzó a sentir la necesidad de contar con referentes culturales de peso en Chile. Es por eso que desde fines de los '70 ideó un extenso plan de publicación con las obras de la Nobel, que incluía compilaciones de sus textos más insignes, prologados por representantes culturales del nuevo régimen. Sin embargo, no era llegar y publicar. Los derechos

Con un plan claro en la cabeza, la Junta simplemente violó cualquier argumento legal y a través del decreto de ley 2560 autorizó "la reproducción en Chile de la obra literaria de Gabriela Mistral, en forma total o parcial, ya se trate de obras inéditas o publicadas con anterioridad a este decreto ley".

de la obra de Mistral pertenecían a la Orden Franciscana, que los administraba previa autorización de la albacea de Mistral y guardiana de su patrimonio, Doris Dana.

Esta última tenía una relación compleja con Chile. Tras la muerte de Mistral, Dana se dio cuenta de que la Nobel la había dejado al resguardo de algo así como cien mil páginas repartidas en cartas, obras inéditas y anotaciones de distinto tipo. Según Falabella, ese patrimonio estaba disperso entre Long Island, Santa Bárbara, Florida y Manhattan, en Estados Unidos. "Ella no tenía los fondos ni le correspondía juntarlos, así que va al Consulado y le pide ayuda. Le regala todo a Chile y Chile dice 'no, gracias'. Ahí empezó su bronca con Chile".

Por eso y por razones políticas no estuvo dispuesta a autorizar el proyecto editorial que quería llevar adelante la dictadura en 1979. "Querían hacer que la obra de Mistral circulara y eso, hasta ahí, estaba bien. El punto es que lo iban a hacer desde este lugar que estaba armado por la dictadura y así se la apropian. No es que le cambien las palabras a la Mistral, no es que el texto cambie, sino que la gente que la promueve es gente de derecha; no sólo de derecha, es gente dictatorial", dice Falabella.

Así las cosas y con un plan claro en la cabeza, la Junta simplemente violó cualquier argumento legal y a través del decreto de ley 2560 autorizó "la reproducción en Chile de la obra literaria de Gabriela Mistral, en forma total o parcial, ya se trate de obras inéditas o publicadas con anterioridad a este decreto ley".

De esa forma comenzaría lo que la historiadora y directora del Archivo Central Andrés Bello, Alejandra Araya, describe como el "secuestro" de Gabriela Mistral, muy relacionado con "un proyecto cultural y político de la dictadura", tan oficializado, que incluso no tuvo problemas en materializar en un documento legal una acción que contravenía cualquier jurisdicción. "Los documentos públicos están y se dejan rastros que están. En ese delirio leguleyo de nuestra sociedad se deja huella hasta de lo más atroz".

Según Falabella, "esto es tan escandaloso que es una joya. No hay precedentes. Podría incluso sentar jurisprudencia internacional y habría que llevarlo a tribunales".

Doris Dana nunca superaría su encono con Chile por el trato que le dio a Mistral. En 2002, cuatro años antes de morir, dijo en una entrevista concedida a la Revista Sábado de El Mercurio. "Me da escalofrío que la gente de Chile, un pueblo que tuvo a una persona comparable a Sócrates, a Platón, una cabeza, un alma tan magnífica, tan espiritual, de una estatura maravillosa, solo hable de si fue gay, anduvo con este o este otro hombre o si aparece desnuda en una película sobre su vida. Esa gente no está mirando lo que realmente era Gabriela. A mí me hacen reír. Son tan tontos. Han perdido todo el legado de una gran figura".

Según Falabella, la rabia de Dana venía de su conocimiento de la historia de Mistral. "Esto es un tema de memoria, para ella era un tema de derechos humanos porque es muy violento. Además, la Mistral participó en la redacción de la declaración de los derechos humanos y de los niños, ella fue parte de esa generación que fue activa (…), que vive las guerras y el tema de la desolación después de la destrucción y de lo que ocurre con los seres después de la guerra".

En 22 de enero de 2003, el Presidente Ricardo Lagos derogó el Decreto de Ley 2560, como una forma de terminar con años de injusticia. Sin embargo, hasta la fecha no han existido reparaciones simbólicas ni económicas por el usufructo de los derechos de la Nobel. El escándalo, si se impulsara una demanda, sería mayor, pero Falabella no cree que llegue a ocurrir. "Yo creo que si no se han reparado ni siquiera las vidas perdidas, destruidas, que te hayan robado el derecho intelectual post mortem es una broma, es trivial, algo demasiado abstracto".

El adiós del pueblo de Chile a Gabriela Mistral

Once días pasaron desde su deceso en Nueva York hasta su entierro en el Cementerio General de Santiago. El Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile fue el lugar donde se congregó la emoción de miles de personas de diferentes edades, clases sociales y ciudades del país que viajaron para visitar durante 62 horas el cuerpo inerte de la Premio Nobel.

Por Francisca Palma A.

El 29 de diciembre de 1956, Gabriela Mistral ingresó a la habitación 420 del hospital de Hempstead, Nueva York. Acompañada de Doris Dana, la poeta volvía a estar en el recinto que había visitado en octubre de ese año por una anemia y síntomas de agotamiento, patologías que se sumaban a una diabetes, reumatismo, problemas cardiacos y al cáncer de páncreas que la aquejaba.

Cuatro días después de recibir el año nuevo se marcó la tendencia definitiva: Mistral entró en un estado de coma y perdió la conciencia. Bajo la atenta mirada del mundo, Mistral, acompañada de la fotografía de su madre y de su crucifijo de plata, y escuchando una vieja canción judío española, se despidió de la lucidez pronunciando la palabra "triunfo". Entre infinitas llamadas al hospital y las constantes visitas de su médico de cabecera Alfred Vogel –quien también fuera responsable de la salud de Sigmund Freud-, Doris Dana relató a la prensa este último gesto de la Premio Nobel. El mensaje llegaba a Chile a través de los periódicos y de las agencias de noticias que informaban que su fallecimiento era inminente.

A pesar de las fuertes nevazones, algunos chilenos y otros enterados en Nueva York de la gravedad de Mistral esperaban noticias en las cercanías del hospital.

A las 4:18 de la mañana del 10 de enero murió Gabriela Mistral, bajo la atenta mirada del retrato de su madre, Petronila Alcayaga, de Doris Dana y el personal del hospital. Al mediodía llegó su cuerpo hasta la funeraria Frank Campbell, donde lo embalsamaron y velaron.

Desde Nueva York fue llevada a Carolina del Sur, donde el militar chileno Santiago Polanco aguardaba su llegada para acompañarla hasta Chile. Desde ahí el viaje se hizo complejo. Años después, Polanco contó a El Mercurio que tras el primer despegue, el 15 de enero a las 2:30 am. tuvieron que volver a tierra en medio de un fuerte temporal

de viento y lluvia y que él mismo hizo ver a la tripulación un detalle "que no pude disimular ante el capitán de la nave y la tripulación: el avión llevaba otra carga, lo que me pareció irrespetuoso".

Tras otro intento fallido de despegue y del cambio del avión y tripulación, la madrugada del jueves 17 de enero Gabriela Mistral emprendió el regreso definitivo. Luego de una parada en Panamá, donde el personal de la embajada puso una bandera chilena sobre la urna, el cuerpo de la poeta llegó a Lima para ser recogido por el avión FACH.

Mientras tanto, en Chile se iniciaban los preparativos para los honores que recibiría la Nobel: en La Moneda y en la Cancillería comenzaban a recibirse las condolencias oficiales y en la Casa Central de la Universidad de Chile los funcionarios adecuaban el Salón de Honor como capilla ardiente para el masivo velorio.

Para Jaime Quezada, escritor y estudioso de la vida de la Premio Nobel, la elección del edificio de Alameda 1058 como lugar de velatorio tiene que ver con que la Universidad "no sólo era el centro universitario y académico de país, sino que también el intelectual. No fue en el palacio de gobierno, que pudo haber sido, en la Biblioteca Nacional, en el palacio Bellas Artes, sino que en el alma mater del país".

La voz de los locutores radiales hizo eco en todo Chile de los informes médicos.

Las autoridades policiales tuvieron que dar una contraorden y permitir que todos quienes hicieran la fila pudieran ingresar a expresar su pesar y no "discriminar (. . .) a los manga corta, es decir, a aquellos que la miseria y el verano les priva del uso del vestón, y sospechosos de ser pungas".

Eran noticias que los habitantes del Valle del Elqui esperaban con ansias. La prensa de Vicuña informó que una comisión de vecinos de esa comuna y de Paihuano viajaría a la capital a rendirle tributo a su hija más querida y para reunirse con Ibáñez del Campo, para acelerar el traslado definitivo de los restos de la Premio Nobel a Montegrande y cumplir así su última voluntad manifestada en su testamento.

"Recién al cabo de un par de años el mausoleo definitivo en Montegrande estuvo listo. La familia Sommerville había donado el terreno y el Estado realizó la obra", explica Rodrigo Iribarren, director del Museo Gabriela Mistral de Vicuña.

Los vecinos del Valle del Elqui no fueron los únicos movilizados por la desazón de la muerte de Mistral. Autoridades y personas acongojadas se dirigieron la tarde de ese 18 de enero a recibirla en su llegada al país. Muchos de ellos lograron asistir gracias a los vehículos que la agrupación de dueños de autobuses dispuso para salir desde el Paseo Bulnes hasta el aeropuerto Los Cerrillos.

LOS MANGA CORTA

En Santiago, el calor arreciaba. A las cinco de la tarde aterrizó el cuerpo de Mistral, a bordo del avión Douglas DC -3 de la FACH. Las autoridades tomaron el féretro y el orfeón de la Escuela de Aviación interrumpió el silencio con su interpretación de la "Marcha fúne-

Para Jaime Quezada, escritor y estudioso de la vida de la Premio Nobel, la elección del edificio de Alameda 1058 como lugar de velatorio tiene que ver con que la Universidad "no sólo era el centro universitario y académico de país, sino que también el intelectual. No fue en el palacio de gobierno, que pudo haber sido, en la Biblioteca Nacional, en el palacio Bellas Artes, sino que en el alma mater del país".

bre" de Chopin. Descendió del avión también el Cónsul General de Chile en Nueva York, Enrique Bustos, quien traía consigo el testamento que entregó más tarde al presidente y al canciller, junto a Santiago Polanco. En tierra la esperaban ministros, los edecanes del presidente, la alcaldesa de Santiago, una delegación de la Escuela Gabriela Mistral y una de scouts, además de escuadrones de las ramas de las Fuerzas Armadas.

En un furgón, la urna comenzó su recorrido hasta su lugar de velatorio, pasando por las avenidas Pedro Aguirre Cerda, Puente Antofagasta, Rondizzoni, Beauchef, Blanco Encalada, Ejército y Alameda. En medio de la conmoción de quienes salían a su encuentro, el cortejo tuvo que acelerar la marcha luego de que un grupo de personas abriera el vehículo tratando de ver a la poeta. En el percance, la comitiva atropelló a un ciclista y chocó el auto del Comandante en Jefe del Ejército.

Cerca de la Alameda, representantes de diversos colegios de Santiago aguardaban su paso portando los estandartes de sus establecimientos adornados con cintas negras. A medida que se acercaba la Casa Central, la gente enfilaba hacia las puertas de la Universidad. Carabineros tuvo que cortar calles y organizar a los visitantes que llegaron ininterrumpidamente hasta el día del funeral, sin importar la hora ni las altas temperaturas del verano.

Tras tomar el Trolley 8 que bajó por Irarrázaval, llegó hasta la Casa Central de la mano de su padre. Con nueve años de edad, el profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades Manuel Jofré -quien escribió un relato sobre esta experiencia que **El Paracaídas** reproduce en esta edición- hizo la larga fila, perdiéndose en medio de los miles de deudos que salían de la boca del edificio casi hasta avenida Matta por la calle San Diego.

"Mi papá me dijo que él, siendo joven en Viña del Mar, la vio. Ella llegó a la estación de trenes y se asomó por el vagón y leyó unos poemas. Mi papá, que debía haber tenido diez años de edad, quedó asombrado de lo que ella hacía y decía y por lo tanto decidió llevarme a mí a verla", recuerda Jofré.

Obreros con ropa de trabajo, niños con uniforme y descalzos, soldados, carabineros de franco, mujeres y ancianas hicieron la fila por la que, según la prensa de la época, ingresaron cerca de 170 mil personas. "La mayoría era pueblo, pueblo… Pasaban rodeando el féretro cuarenta personas por minuto, circulando, circulando. Hubo que organizar el acceso del público con fuerza de carabineros", escribió el director de la Biblioteca Central de la Universidad, Héctor Fuenzalida, en la revista Anales de 1957 sobre las intensas jornadas en las que los funcionarios de la casona trabajaron en turnos extras para organizar la casona y mantener el orden y la limpieza.

Fue ahí donde las autoridades policiales tuvieron que dar una contraorden y permitir que todos quienes hicieran la fila pudieran ingresar a expresar su pesar y no "discriminar (…) a los manga corta, es decir, a aquellos que la miseria y el verano les priva del uso del vestón, y sospechosos de ser pungas".

Y esta conmoción popular y transversal no está, como plantea el director del Centro Mistraliano de la Universidad de La Serena y autor de libro "Gabriela Mistral: Crónica de su muerte", Rolando Manzano Concha, "vinculada

directamente con su obra, la mayoría no la había leído y mal podría citar un verso suyo. La gente se veía en ella, las profesoras normalistas eran Lucilas. La valoración de su obra en Chile, en esos momentos no empezaba aún. Para el pueblo, que nunca la había leído, fue como la muerte de la Virgen del Carmen, patrona, defensora, símbolo, todo junto. En quien se reflejaban, quien simbolizaba la lucha diaria de un pueblo se había muerto, y la fueron a despedir".

Fuenzalida recuerda que sólo se interrumpió este "río humano" el sábado 19 de enero entre las 10 y 12 de la mañana para el homenaje del cuerpo diplomático y el lunes a las 8:30 para los rituales previos a los funerales; "fuera de estas horas, todo fue un ir y venir de la delgada y silenciosa ola".

EN EL SALÓN DE HONOR

De pie en el hall de entrada al Salón de Honor de la Universidad de Chile, el rector Juan Gómez Millas esperaba la llegada de Gabriela Mistral. Ya había aguardado por ella ahí dos años y medio antes, cuando la poeta entraba a la Casa Central para recibir el grado de Doctor Honoris Causa, que por primera vez entregaba la institución. Esta vez, el 18 de enero de 1957, Mistral ingresaba al edificio en un ataúd para su último reconocimiento público: el adiós del pueblo de Chile.

Acompañado de los integrantes del Consejo Universitario, el rector se acercó a recibir el ataúd. La urna pasó el umbral de la casona encontrándose primero con los niños del Instituto Nacional. Allí, los funcionarios de la funeraria abrieron la urna café claro que venía cubierta por la bandera chilena, quitaron el vidrio y un paño blanco que tapaba su rostro, dejando ver, entre medio de los flashes de la prensa, a la Premio Nobel 1945. Ante la expectación de los presentes emergió el perfil de Gabriela Mistral, que estaba inclinado ligeramente al costado derecho. Uno de los empleados, dudando, tomó entre sus manos su cabeza para enderezarla.

Mistral, acompañada de la fotografía de su madre y de su crucifijo de plata, y escuchando una vieja canción judío española, se despidió de la lucidez pronunciando la palabra "triunfo".

Con sus manos cruzadas a la altura del vientre, la poetisa sostenía un crucifijo de plata. A la urna, rodeada de cintas de las ofrendas y condolencias que arrastró en su viaje desde Nueva York a Santiago, se acercó Raúl Pinto, párroco de Paihuano, para rezar por el responso de Gabriela. Con él venía el espíritu del Valle del Elqui a la capital a rendirle tributo.

El ritual comenzó a las 18:05 cuando, vestido de terno y no de uniforme de militar, ingresó a la Universidad el presidente Carlos Ibáñez del Campo, el mismo que en correspondencia con amigos la Premio Nobel había definido como "su enemigo" por cancelar su jubilación de maestra en su primer gobierno, y el que en algún momento había despertado el interés de la autora de Los Sonetos de la Muerte por escribir su biografía; el mismo que en noviembre de 1956 había enviado un proyecto de ley al Congreso para restituir la jubilación de Mistral cuando ella volviese a Chile.

Moviéndose en medio del público, Luis Robles, del Servicio de Fotografía de la Universidad, pudo retratar los principales hitos de las casi 62 horas que la Premio Nobel estuvo en la Casa Central. El material que capturó, inédito hasta hoy, será parte de la publicación [Re]vuelta Mistral, que será presentada cuando la Universidad de Chile inaugure la Sala Patrimonial Gabriela Mistral. Con el trabajo del Premio Nacional de Artes Plásticas 2003, Gonzalo Díaz, y del artista visual Richard Solís, este libro homenaje hará público este importante registro custodiado por el Archivo Central Andrés Bello.

Robles pudo capturar toda la solemnidad del contexto tras los abnegados preparativos con que el Estado le rindió honores a una poco reconocida Premio Nobel, esto, a pesar de que, como explica Iribarren "a Gabriela nunca le gustaron las grandes ciudades, las muchedumbres, los homenajes en su honor, ni los grandes actos protocolares. Quizás con los años se vio en la necesidad de aceptar un poco a regañadientes que estos eran parte de ese mundo en que le tocó vivir. Seguramente si hubiese tenido la oportunidad de elegir, no lo habría hecho".

La carroza fúnebre en el frontis de la Casa Central.

Las estudiantes del Liceo N°6, del que Mistral fuera directora en 1921, se ubicaron a los costados del féretro para montar la guardia de honor. Encomendadas por el ministro de Educación y vestidas con su mejor uniforme, las niñas acompañaron a la Premio Nobel junto a los cirios e hicieron turnos hasta su funeral.

Una anciana comenzó a temblar y descompensarse: Clara Godoy Orrego, prima de la poeta, que viajó desde La Serena, sufrió una crisis nerviosa. No sería la primera ni la única que ocurriría en los honores a Mistral.

A las siete de la tarde se iniciaron las visitas del público, que desde el ingreso del féretro se había comenzado a agolpar en las inmediaciones de la Casa Central. A las nueve de la noche Carabineros tuvo que organizar filas dobles que salían por la Alameda, doblando por San Diego hasta Alonso Ovalle. En su lugar de reposo, Mistral lucía un traje de terciopelo negro; el mismo que usó cuando recibió el Nobel en Suecia.

EL ÚLTIMO ADIÓS

El presidente Ibáñez volvió a la Casa Central a las 9 de la mañana del lunes 21 de enero de 1957. La Orquesta Sinfónica musicalizaba Los Sonetos de la Muerte.

Juan Gómez Millas subió al estrado y pronunció una oración de despedida. Entre los asistentes a la ceremonia estaban Amanda Labarca, el ex ministro Radomiro Tomic, Juan Guzmán Cruchaga, su amigo Hernán Díaz Arrieta (Alone) y Matilde Ladrón de Guevara. "No tuvo hijos; pero se hizo madre en sus cantos maternales para los hijos de todas las madres y, de su vientre fecundo, renació su valle y, a nueva vida, los campesinos de aquel valle y de todas las tierras del mundo", dijo el rector.

Decanos y autoridades del mundo educacional tomaron la urna al son de "La heroica de Beethoven" para sacarla hasta la puerta. A las 9:33 de la mañana Gabriela Mistral cruzaba el umbral de la puerta, esta vez, para no volver, dejando atrás, como relata Héctor Fuenzalida, "un gran silencio" y "un hedor floral marchito".

El cortejo cruzó la Alameda hasta llegar a Ahumada. Encabezados por tres patrullas de Carabineros, una delegación del Liceo Experimental Gabriela Mistral, un furgón de las pompas fúnebres y bandas militares, el carro mortuorio iba acompañado de 13 hombres de tropa con sus armas. Atrás lo seguían el presidente y las demás autoridades. Las campanas de la Catedral resonaron y el ataúd entró a la misa de responso ante la atenta mirada de centenares de personas apostadas en las afueras del templo, arriba de los árboles y al interior de los edificios aledaños.

Camino al cementerio General, el cortejo llegó a Avenida La Paz, donde la gente se acercaba tratando de ver la urna o esperaban verla pasar desde las alturas de los techos; arrojaban pétalos de flores, movían pañuelos blancos y agitaban impresiones de Los Sonetos de la Muerte que esos días vendieron los suplementeros. En el Hospital José Joaquín Aguirre los enfermos se asomaron por las ventanas para despedirse. Desde el Cerro Blanco, otros se apostaban a mirar desde las alturas lo que alcanzaran.

A las 12:03 se inició la ceremonia final. El ministro de Educación y el decano de la Facultad de Artes, Luis Oyarzún, ofrecieron sus discursos a los asistentes que caminaron al mausoleo donde descansaría provisoriamente Gabriela Mistral. Recién el 22 de marzo de 1960 fue exhumado el cuerpo de la Premio Nobel para subirlo nuevamente a un avión y llevarlo a La Serena, en un último viaje hasta su última voluntad: llegar a su añorada tierra de Montegrande.

"La gente se veía en ella, las profesoras normalistas eran Lucilas. La valoración de su obra en Chile, en esos momentos no empezaba aún", dice Rolando Manzano Concha.

Las últimas imágenes de Mistral en los ojos de un niño

Por Manuel Jofré
*Profesor Titular y de Excelencia,
Universidad de Chile y Universidad Viña del Mar.

Aquel domingo de enero de 1957 mi padre me levantó temprano en Los Guindos y juntos en el trolley 8 bajamos por la Alameda hasta la Casa Central de la Universidad de este país, Chile, y así pude estar en la despedida final a Gabriela.

Al final, una vez ya cerrado el ataúd, se agrupó junto al presidente Carlos Ibáñez del Campo el gabinete con los ministros principales. La cubierta era una bandera chilena y un simple ramo de flores.

Además de las luces del Salón de Honor de la Universidad de Chile, los pocos cirios, seis en total, iluminaban el lugar. Las flores blancas sobre la urna, relucían.

Cuatro a cinco filas de personas, unas tras otras, rodeaban el féretro. El gobierno se acaba de apoderar del evento. Empieza una modesta institucionalización. Los trajes cruzados están presentes.

Los carabineros estaban vestidos con sus casacas blancas, a la salida de la Universidad, junto al monumento a Bello. Una cuerda demarcaba la fila de ingreso que llegaba casi hasta Avenida Matta, por Arturo Prat.

Había poco niños y muchos adultos. A través del vidrio del féretro podía verse el rostro de Gabriela Mistral maquillado en Estados Unidos y que había resistido por lo menos una estadía en cinco ciudades latinoamericanas que la habían homenajeado, en su viaje final a Chile.

Militares, liceanas, abuelitas, señores de terno oscuro, mujeres de blusa corta, obreros, miran brevemente a la mujer que nunca vieron antes. La gente se acerca y llora. La nariz aguzada de Gabriela se perfila en las pocas fotografías que subsisten.

La bandera de Chile estuvo primero cruzada sobre ella pero luego, al cerrarse la urna, cubrió el ataúd por completo, de arriba abajo. Sus últimos ropajes eran brillantes; un pañuelo claro al cuello y una blusa oscura de seda.

Las fotos muestran gentes de todas las clases sociales asistiendo a este último homenaje. El emblema de las Teresianas aparece en muchas fotos.

Su rostro de descanso era impresionante. Finalmente, digamos que aún no sabemos todo lo que ganó para nosotros y para Chile con su vida creativa.

Cuatro a cinco filas de personas, unas tras otras, rodeaban el féretro. El gobierno se acaba de apoderar del evento. Empieza una modesta institucionalización. Los trajes cruzados están presentes.

Respuesta ante la crisis humanitaria internacional en Siria:

SER REFUGIADO EN CHILE

En septiembre el gobierno anunció que Chile recibiría a cerca de 150 refugiados sirios que huyeron de su país debido a la guerra que hace cuatro años asola la región. Con experiencias positivas y negativas en el haber, el proceso que empezará ahora se vislumbra largo y delicado y tiene alcances que interpelan a todos los sectores de la sociedad, incluso directamente a la Universidad de Chile.

Por Sofía Brinck Vergara
Fotos: Alejandra Fuenzalida / Matías Abu-Ghosh Sabat

La primera vez que Ahmad Taha tuvo una nacionalidad fue el 22 de junio de este año. Ese lunes, él y otros 64 refugiados palestinos recibieron de manos de la presidenta Michelle Bachelet su carta de nacionalización. El hito marcó el fin de un periplo que los trajo a Chile el 2008, cuando llegaron desde el campamento Al-Tanf, en la frontera entre Siria e Irak.

A sus 21 años, Ahmad Taha ha vivido en dos países diferentes. Nació en 1994 en Bagdad, Irak. Sus abuelos eran palestinos que debieron escapar de su país y fueron parte de las miles de personas recibidas por el régimen de Saddam Hussein. Se les proporcionó refugio, se cubrieron sus necesidades básicas, se les dio un buen pasar. Pero nunca una nacionalidad. "Siempre se tuvo en mente que teníamos que volver a nuestra casa. El gobierno nos entregaba algo parecido a una cédula, pero decía que éramos palestinos nacidos en Irak, no iraquíes. Ahora soy muy feliz porque tengo algo que me presenta. Si algún día quiero viajar no voy a tener miedo de que me rechacen por ser palestino", cuenta.

La historia de Ahmad y su familia es brutal y habla de horrores lejanos a la realidad chilena. La familia Taha y sus cuatro hijos huyeron de Irak en 2006, cuando tras la guerra contra Estados Unidos el racismo en la sociedad iraquí se volvió con violencia contra los palestinos. El padre, Mohamed, fue secuestrado tres veces por milicias que pedían rescates por su cabeza, sin ofrecer garantías de si lo entregarían vivo o muerto.

El día que logró frustrar un cuarto intento de secuestro en su taller de autos, Mohamed Taha pensó inmediatamente en sus hijos, que a esa hora estaban en el colegio y que constantemente sufrían en las calles el acoso. Ese día Mohamed tuvo razón en preocuparse: cuando el colegio intentó sacar a Ahmad y su hermano por la puerta trasera, los esperaban hombres armados que comenzaron un tiroteo con los guardias.

Ahmad tenía entre 12 y 13 años y recuerda vívidamente el miedo que sentía y lo que pasó ese día: "El director nos agarró, nos metió en una sala y todos los alumnos nos tiramos al suelo. Uno de la mafia entró a la sala y agarró a mi hermano para llevárselo. Forcejeó con el director que estaba ahí y con otro guardia, y como no alcanzó a llevarse a mi hermano, le pegó con la culata del arma en la cabeza y se arrancó. Ahí ya no me acuerdo más, porque me desmayé".

Aunque ambos hermanos salieron ilesos, el incidente fue el punto de quiebre para la familia Taha. Dejaron todo atrás y salieron hacia el oeste, donde esperaban cruzar la frontera hacia Siria. Pero al no tener pasaportes o nacionalidad no pudieron hacerlo y terminaron viviendo en una carpa en medio del desierto en el campamento de Al-Tanf por dos largos años.

CASAS CON PISCINA

La historia de Ahmad es poco común en Chile, pero es una realidad cotidiana en Medio Oriente. En Siria, la situación es considerada como la peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial: según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, siete millones y medio de personas se han desplazado internamente en el país y más de tres millones han debido abandonar su patria.

"Siempre se dice que Chile no tiene una política migratoria. Yo creo que no es cierto, que sí tiene una y es súper coherente. Lo que pasa es que es una política fascista, segregacionista, racista, elitista y está consagrada en una ley", explica Rodrigo Sandoval.

La ONU ha recibido sólo el 40 por ciento del financiamiento necesario para la mantención y subsistencia en campamentos, lo que significa que refugiados en países como El Líbano y Jordania viven con menos de medio dólar al día. Antonio Guterres, Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, advirtió que la situación es insostenible y admitió que no cuentan con las capacidades ni los recursos para hacerle frente, por lo que ha hecho incansables llamados a la comunidad internacional a abrir sus fronteras. Chile respondió a la convocatoria. En septiembre de este año, el canciller Heraldo Muñoz confirmó que el país abriría sus fronteras a entre 50 y 100 familias sirias.

Según la legislación chilena hay tres formas para que un extranjero pueda llegar buscando refugio y obtenga protección de parte del Estado, aunque sólo dos se aplican en el caso sirio. La primera es a través de una visa consular, que se pide en alguna representación chilena en el exterior e implica un permiso de residencia temporal. Hasta el momento, 277 sirios han recibido este beneficio y se espera que este número aumente, ya que el gobierno anunció que se flexibilizarán los criterios de entrega para favorecer a quienes tengan lazos familiares en Chile.

La segunda vía consiste en el reasentamiento, que es la fórmula que se estudia en el caso de los sirios. Ésta se aplica sólo a personas que ya son refugiados, que abandonaron su país y se encuentran en campamentos de Naciones Unidas. Generalmente Chile responde a un llamado internacional abriendo una cierta cantidad de cupos y luego una delegación va a los mismos campamentos a buscar personas que quieran llegar al país. Esta opción se utilizó en la fallida experiencia con refugiados yugoslavos en 1999 y después con muchísimo más éxito en 2008, en el caso de Ahmad Taha y los refugiados palestinos.

Ahmad Taha

-El Estado chileno ha ido de menos a más y es muy importante tener la humildad para reconocerlo. Nuestra primera experiencia con el reasentamiento fue un desastre, que fue el caso de los yugoslavos, en el que de más de cien personas se quedaron dos y hubo un nivel de frustración grosero porque se hizo todo mal. Lo único que hubo ahí fue el ánimo y la disposición original- reconoce Rodrigo Sandoval, jefe del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del ministerio del Interior.

Aunque Sandoval aclara que para el 2008 estaban mucho mejor preparados y que las cosas se hicieron de forma diferente, los mismos refugiados no consideran que el proceso haya sido tan perfecto como lo pintan. Ahmad dice que está feliz en Chile y que él y su familia están muy agradecidos de la gente, pero tiene muchas críticas sobre su experiencia. "El gobierno nos mintió en muchas cosas. Nos dijeron que después de cinco años todos íbamos a tener nacionalidad, pero ahora los niños menores de 18 no la recibieron. También nos mostraron videos de Las Condes, Vitacura, y nos dijeron que íbamos a vivir ahí, con piscinas en todas las casas, arriendo barato y no fue así".

Durante los dos primeros años, dice Ahmad, el gobierno se hizo cargo de todo y los ayudaron con sus viviendas, algo que no recibió ningún otro refugiado palestino en el mundo. Pero una vez vencido el plazo se acabó la ayuda. Cuenta que les pagaban un sueldo de 50 mil pesos por cabeza pero que no les alcanzaba, por lo

que muchos debieron dejar sus clases de español y empezar a trabajar. “Mis papás todavía no hablan bien. Yo hablo más o menos y el que mejor habla es mi hermano chico, que parece chileno”.

No obstante, para Aurelia Balcells, Jefa de Refugiados del DEM, la entrega de las cartas de nacionalización es el mejor signo de que las cosas se hicieron bien. “Si una persona se queda y adopta al Estado de Chile como el Estado bajo el cual se quiere seguir protegiendo, y aún más, llega a pedir la nacionalidad, quiere decir que todo este proceso de acogida culminó exitosamente. Significa que construyeron su vida entera acá en Chile. Y corresponde a la lógica de una solución duradera, una de las que piensa el sistema internacional.”

MIGRANTES, REFUGIADOS Y UNIVERSIDAD

A Ahmad Taha le tiembla un poco la voz cuando recuerda el incidente:

-Una vez fuimos con mi hermano a comprar a un local en Bagdad. Tocamos la puerta y como no nos contestó nadie entramos y había una playa de sangre. Los dueños estaban ahí tirados, con sus cabezas en el pecho. Estuve cuatro meses en cama por el trauma- relata.

Muchas noches, dice Ahmad, se despierta pensando que está en medio de la guerra, que sigue en Irak. Pese a que siente que ha avanzado mucho, admite que tiene sentimientos guardados todavía. Nunca, en todos estos años, los ha ido a visitar un psicólogo a la casa.

La experiencia habla de los vacíos que se mantienen en el programa chileno. Las críticas de parte de los refugiados son varias y el gobierno es cauteloso en advertir que el plan de reasentamiento de los sirios está todavía en proceso de estudio y análisis y que no hay nada decidido. A quiénes se va a traer, desde dónde, en qué lugares se reinstalarán,

cuál va a ser la agencia de la sociedad civil que implemente el proceso y cuáles son las enseñanzas de experiencias previas a tener en cuenta son algunas de las preguntas que aún no tienen respuestas claras en el Departamento de Extranjería y Migración.

Para María Emilia Tijoux, Doctora en Sociología y académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, la solución de varias de las preguntas debe pasar necesariamente por la Universidad de Chile. "Como institución laica, estatal y pública, la Universidad de Chile debería tener un centro, un observatorio sobre estos problemas. Un lugar de extensión e investigación que se vincule directamente con los migrantes y refugiados. Ya estamos haciendo algunas cosas, pero necesitamos una institucionalidad para hacernos cargo de este tema, porque la buena voluntad no basta".

A modo de ejemplo, una pieza clave para la integración de los refugiados palestinos en Chile fue la enseñanza del idioma, tarea que quedó a cargo de varias instancias y organizaciones, como el Centro de Estudios Árabes (CEA) de la Universidad de Chile.

Eugenio Chahuán, investigador del CEA, participó de ese proceso, que incluyó instruir al personal de la Vicaría de la Pastoral de los Trabajadores, agencia de la sociedad civil que se encargó de implementar el plan del gobierno para los refugiados. Los cursos los dictaron ad honorem durante un año e hicieron tres secciones, para niños, jóvenes y adultos. "Nos hubiese gustado hacer más, pero no tenemos los medios ni la capacidad necesarios para lograrlo", explica y advierte sobre la importancia que el CEA podría tener en la futura experiencia con los sirios como mediador cultural.

El idioma es uno de los factores más importantes en la inserción de los refugiados y migrantes en la sociedad a la que llegan. Si bien para los palestinos ha sido un problema, especialmente para los mayores, Ahmad dice que nunca se ha sentido discriminado por tener acento al hablar, por su país de origen o por su religión musulmana. Lo destaca con énfasis: está muy feliz y aliviado de no estar en una sociedad racista.

Sin embargo, no todos los refugiados corren la misma suerte. Los reasentamientos realizados por Chile no se han enfocado sólo en gente de Medio Oriente, sino también en ciudadanos colombianos que huyen del conflicto en su país. Sus experiencias han sido diferentes, ya que en su caso su estatus de refugiados se camufla muchas veces detrás de sus compatriotas migrantes, concepto que según la ONU define a una persona que deja su país de origen por voluntad propia, que puede retornar cuando lo desee y recibir protección de su Estado. Y en esa experiencia entra otro factor a considerar: el color de su piel.

María Emilia Tijoux explica que los refugiados de países como Colombia no llegan sólo por reasentamientos, sino también directamente a las fronteras a pedir auxilio. "Pero en la frontera la condición de refugiado no es distinguible. Lo que distingue a la gente que llega es su color de piel y eso es racismo. Me preocupa que haya clasificación de la gente que se deja o no entrar, de la que se invita o no".

Estas diferencias se ven reflejadas en la Ley de Extranjería, que data de 1975. "Chile no está preparado para las migraciones. Sí lo está para el refugio, porque tiene protocolos establecidos. Siempre se dice que Chile no tiene una política migratoria. Yo creo que no es cierto, que sí tiene una y es súper coherente. Lo que pasa es que es una política fascista, segregacionista, racista, elitista y está consagrada en una ley", explica Rodrigo Sandoval.

"¿Qué mejoraría yo de mi experiencia con los sirios? Primero, que no les mientan", enumera muy serio Ahmad Taha. "Segundo, que les pongan psicólogos altiro; ellos vienen con el doble de trauma con que llegamos nosotros y lo necesitan. Y tercero, que ojalá los ayuden mejor que a nosotros, que les den más plata, que el programa sea más largo, que aprendan más español. Que tengan una vida mejor que nosotros."

"Como institución laica, estatal y pública, la Universidad de Chile debería tener un centro, un observatorio sobre estos problemas. Un lugar de extensión e investigación que se vincule directamente con los migrantes y refugiados", dice María Emilia Tijoux.

REFUGIADOS EN CHILE Y EL MUNDO

59.5 **millones de personas** en el mundo han sido **desplazadas** por **conflictos armados**

19.5 **millones de personas** en el mundo son **refugiados** y la **mitad** de ellos son **niños**

9/10 **refugiados** provienen de regiones y **países menos desarrollados**

1/122 **habitantes es un refugiado**, busca **asilo** o se encuentra internamente **desplazado**

Si fueran un país,
sería el 24° país más grande del mundo

1° China	10° Japón	19° Rep. Democrática del Congo
2° India	11° México	20° Tailandia
3° Estados Unidos	12° Filipinas	21° Reino Unido
4° Indonesia	13° Vietnam	22° Francia Italia
5° Brasil	14° Etiopía	
6° Pakistán	15° Egipto	
7° Nigeria	16° Alemania	
8° Bangladesh	17° Irán	
9° Rusia	18° Turquía	

24° **Personas desplazadas en el mundo**

En 2014

3.9 millones de personas fueron desplazadas

Sólo **126.800** refugiados pudieron volver a sus hogares

PAÍSES QUE HAN GENERADO MAYOR CANTIDAD DE REFUGIADOS:

El conflicto en Siria ha dejado 7.6 millones de desplazados internos y 3.88 millones de refugiados, siendo el país a nivel mundial que ha generado más desplazados y refugiados.

SIRIA
3.88 millones

AFGANISTÁN
2.59 millones

SOMALIA
1.1 millones

Las regiones en desarrollo acogen al 86% de los refugiados del mundo: 12,4 millones de personas

ALGUNOS PAÍSES QUE HAN ALBERGADO REFUGIADOS SIRIOS:

BRASIL
2077

Desde que se inició el conflicto el año 2011, **Brasil ha acogido a + refugiados sirios que países europeos como**:

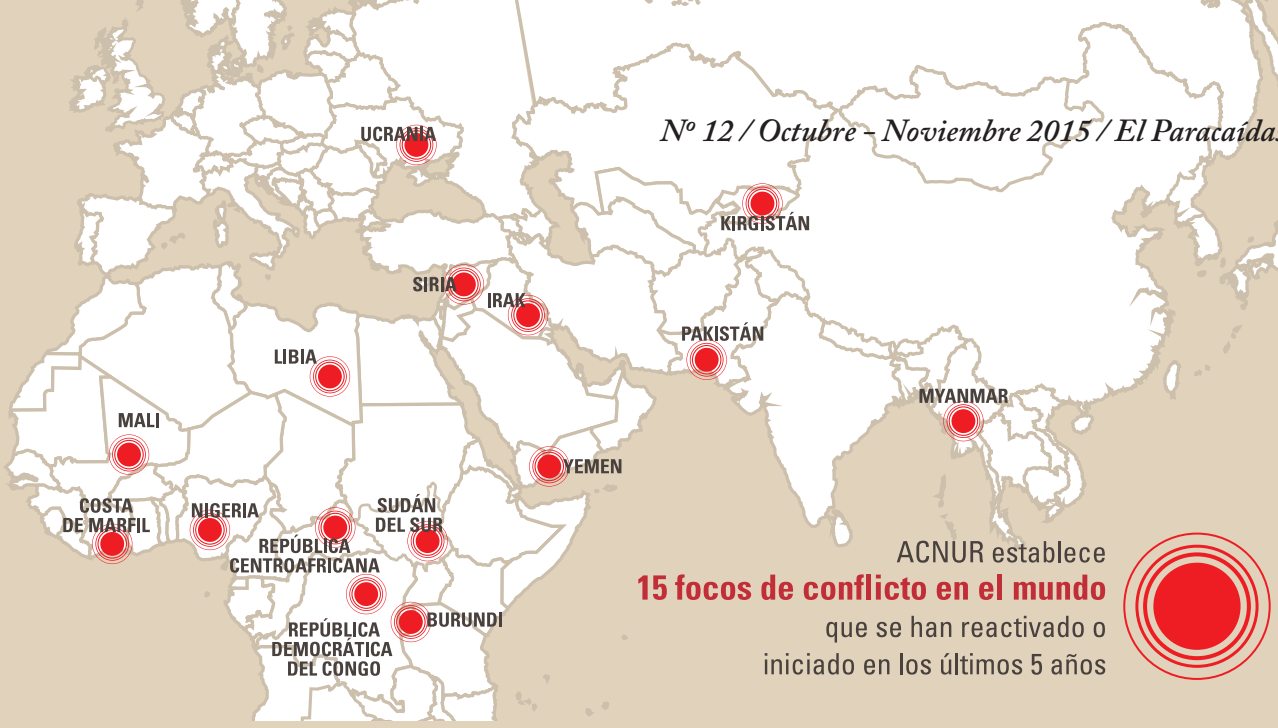
GRECIA
1275

ITALIA
1005

ESPAÑA
1335

PORTUGAL
15

FUENTE:
Informe "Global Trends 2014", Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR)
http://www.acnur.org/t3/donde-trabaja/america/chile/



ACNUR establece
15 focos de conflicto en el mundo
que se han reactivado o
iniciado en los últimos 5 años

REFUGIADOS EN CHILE:

Chile alberga a casi **2000 refugiados** y solicitantes de asilo provenientes de América Latina, África, Asia y Europa.

El **90% de ellos** son de **nacionalidad colombiana.**

Un **20% de la población de interés** para el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados en Chile se **concentran en la frontera norte del país.**

El 2010 se aprobó la **ley "20.430 de Protección al refugiado"** que establece la normativa para regular la protección de las personas refugiadas.

Chile es parte de la **Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados.**

CUERPOS FLOTAN

*Por Rodrigo Karmy B.**

Comencemos por un film: Gravity del director Alfonso Cuarón (2013) no es una película acerca del espacio exterior, sino una aguda reflexión acerca de nuestro presente. Nuestro mundo es caracterizado en la figura de la órbita terrestre sobre la que se dispersan las diferentes bases espaciales que, como verdaderos archipiélagos, flotan sobre la tierra. Los cuerpos flotan en el espacio del mismo modo que los cuerpos de los refugiados flotan en el mar mediterráneo. Así, la protagonista, Ryan Stone, que lleva algo monstruoso en sí misma, tan solo flota en el espacio intentando, como una refugiada de nuestro tiempo, alcanzar las diferentes bases espaciales que circundan el globo terrestre.

Como los refugiados que van de balsa en balsa, de *checkpoint* a *checkpoint*, la protagonista flota de base en base. El secreto de cada base consiste en que en ellas no existe un simple "medio ambiente" apto para vivir, sino un mundo necesario para habitar. Entre el vacío del espacio y la posibilidad del mundo, entre un cuerpo que flota y una vida que habita, la protagonista pugna por aterrizar y dedica sus esfuerzos a restituir el habitar del que nuestra época nos ha privado. Por eso, el film de Cuarón no es un simple relato de la vida en el espacio exterior, sino la apuesta por la que, quizás, sea la única y más radical tarea política de nuestro tiempo: la restitución del habitar.

Sin embargo, Ryan no vuelve a la tierra para habitar sus antiguas formas. Éstas se hallan destruidas, acabadas. Ryan es la verdadera refugiada de nuestro tiempo, aquella que ha sido despojada de su habitar y que, sin embargo, lo restituye en su caminar.

Un refugiado podría ser definido como aquel a quien se le ha privado de habitar. Si habitar designa la relación inmanente entre vida y mundo (en la que la diferencia entre naturaleza y cultura ya no tiene sentido), entonces nuestra época es la de su destrucción radical. Privado de una vida común, flotando de orilla en orilla, el refugiado se erige en la cifra a través de la cual contemplamos nuestro presente.

Una vez el mundo fue articulado por una isla; hoy se disemina en múltiples archipiélagos. El paso entre la isla y el archipiélago marca el tránsito desde una forma imperial a otra: de una forma articulada en base al *nómos* (ley estructurante) estatal-nacional, hacia otra forma que, subsumiendo a la anterior, se despliega en un *nómos* económico-gestional. No se trata de la sustitución de uno por otro, sino de la subsunción del primero en el horizonte del segundo. Si el primero terminó por situar a Gran Bretaña bajo el eje metrópolis v/s colonias, después de la Segunda Guerra Mundial, fueron los EE.UU. los que gestaron la arquitectura del nuevo *nómos* económico-gestional cambiando el eje "metrópolis v/s colonias" por el de "integrados v/s no integrados" por el cual el globo se fragmenta en múltiples archipiélagos.

En este contexto, experimentamos un cambio en lo que a las guerras se refiere: la guerra moderna, da paso a la guerra gestional de corte global en la que los ejércitos operan como policías, los estados se subsumen a los bancos y la política se somete a los dictámenes de la economía. Será en el despliegue de la guerra gestional de corte global donde las islas implosionan volviéndose precarios archipiélagos sobre los que, diariamente, miles de refugiados apenas transitan.

La diferencia entre la isla y el archipiélago resulta central cuando se trata del mundo árabe: bajo el reino de la isla se estructuran las fronteras estatal-nacionales de la región en los célebres acuerdos de Sykes-Picot, firmados en secreto por los plenipotenciarios Mark Sykes y François Picot en 1916, y por los cuales Gran Bretaña y Francia se repartían Medio Oriente. Si bien los acuerdos de Sykes-Picot impedían la independencia de los países árabes, la impugnación de las revueltas de esos años obligó a las potencias a cederla. Y no obstante el progresivo reconocimiento de sus respectivas independencias, se mantuvo intacto el *nómos* estatal-nacional trazado por el secreto acuerdo imperial y que en virtud de la transformación del *nómos* imperial, ha comenzado a mostrar su caducidad.

***Investigador. Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile.**

En efecto, la situación en Siria muestra, entre otras cosas, que la guerra gestional de corte global operada en el contexto del nuevo *nómos* imperial funciona a partir del dispositivo de la guerra civil local y regional. Esta última no es jamás un resultado de simples factores internos, sino un verdadero dispositivo de gobierno global que tiene por objetivo la transformación de los pueblos en verdaderas poblaciones. En Siria –cuya pólis ha estallado con 4 millones de refugiados- ese programa de destrucción masivo se gestó transformando las revueltas del año 2011 en una "guerra civil".

Si las revueltas fueron la apuesta de los sirios por inventar nuevas formas de habitar impugnando el autoritarismo político del régimen y los "monopolios privados" producto de las reformas "neoliberales", su derivación en guerra civil se produjo en virtud de una doble fuerza que conspiró contra la intifada: por un lado, las fuerzas islamistas que favorecían el derrocamiento del régimen y se mantenían bajo la influencia financiera saudita y norteamericana, por otro lado, el régimen de Al Assad que impedía dicho derrocamiento declarando la guerra a toda disidencia y siendo apoyado por los nuevos anhelos de Rusia por mantener vigente su presencia en la región. A esta luz, diremos que no es que Siria esté en guerra civil, sino que el mundo está en guerra civil en Siria.

Con ello, la revuelta fue progresivamente capturada, militarizándose y convirtiéndose en el puntal de los nuevos grupos armados que proliferaban desde la agónica Al Qaeda y que, provenientes desde Iraq, desembocarán en el actual "Estado Islámico" (ISIS o Daesh en árabe). Así, las revueltas en Siria quedaron atrapadas entre las fuerzas contrarias al régimen y las fuerzas que pugnaban a su favor, desnudas ante un escenario que no impugnaba al régimen para inventar un nuevo habitar de la ciudadanía siria, sino que conspiraba para su más completa destrucción. Expuesta a los embates de las fuerzas islamistas o de las del régimen de Bashar Al Assad, todo acontece como si los sirios hubieran despertado del sueño de las revueltas, convertidos en refugiados.

Asistimos a la crisis de refugiados más grandes desde la Segunda Guerra Mundial, donde miles de vidas atraviesan las porosas fronteras, huyendo de archipiélago en archipiélago para inventar un nuevo habitar. Pero los refugiados no nacen de la nada. En sus cuerpos pulsa una historicidad que compromete directamente las empresas coloniales de las principales potencias occidentales en los últimos tres siglos (en particular, Francia, Gran Bretaña y los EE.UU.). En este sentido, la crisis de los refugiados no puede analizarse sino como un problema político que interpela las formas imperiales de ayer y de hoy.

Lejos del pietismo cristiano con el que el espectáculo mediático estetiza la situación –lejos de la pornografía infantil con la que se exhibió el cadáver del niño kurdo- es preciso entender que los refugiados son la cifra en la que se condensa nuestra propia catástrofe, el punto cero al que tiende nuestra supuestamente segura noción de "ciudadanía". En efecto, el refugiado es el reverso especular del ciudadano.

Por eso, en cada ciudadano habita un potencial refugiado como en cada refugiado una potencial ciudadanía. La diferencia entre ellos es de grado, no de naturaleza. Y basta la declaración de la excepcionalidad del derecho para que los ciudadanos nos acerquemos a la figura del refugiado y el poder cesure a nuestra vida respecto del mundo en el que habitamos. Cuando ello ocurre, es la imagen del refugiado la que es capaz de iluminar la precaria condición del ciudadano contemporáneo.

Los refugiados no nacen de la nada. En sus cuerpos pulsa una historicidad que compromete directamente las empresas coloniales de las principales potencias occidentales en los últimos tres siglos.

A esta luz cobra fuerza la afirmación con la que Hannah Arendt terminaba su célebre ensayo *We refugees*: "Los refugiados, hostigados de país en país, representan –si conservan su identidad- las vanguardia de esos pueblos." De país en país, de *checkpoint* en *checkpoint* los refugiados flotan en una tierra en la que se ha destruido el habitar. Sin mundo, los cuerpos flotan. La vida naufraga y el mundo se clausura. La vida se individualiza y el mundo se atomiza. La cesura entre ambos da lugar a los refugiados. Buscan refugio, casa, hogar, el lazo de una vida común que les ha sido arrebatada. Pero, en dicha búsqueda los refugiados se tornan la "vanguardia" de sus respectivos pueblos, no tanto porque éstos "conserven" su identidad, sino en cuanto nos dan la posibilidad de inventar nuevas formas de habitar.

Mario Hamuy, Premio Nacional de Ciencias Exactas 2015:

"El universo se cuestiona a sí mismo a través nuestro"

La transmisión televisada de la llegada del hombre a la Luna en 1969 despertó su interés inagotable por la astronomía. Gracias a su trabajo junto a José Maza comprobaron la aceleración del universo, logro que les ha valido el reconocimiento nacional e internacional. Hoy, Hamuy dedica su tiempo a descifrar el comportamiento de la energía oscura que mueve al universo.

Por Ana Rodríguez S. / Fotos: Felipe PoGa

Desde que en 1929 Edwin Hubble descubrió que el universo está en expansión, quedó planteada la interrogante de si ese crecimiento iba a seguir por siempre o se detendría. La curiosidad, dice Hamuy, los llevó junto al astrónomo y también Premio Nacional, José Maza, a intentar responderla. Para eso era necesario medir distancias en la galaxia y en ese entonces, en los ochentas, no existía la técnica precisa.

Juntos aprovecharon la nueva tecnología digital que estaba disponible en Cerro Tololo para empezar a buscar supernovas. Cuando las descubrían, les hacían seguimiento y una caracterización detallada. Lograron así una base de datos de más de treinta supernova del tipo Ia, de las que calibraron sus luminosidades, dejándolas todas al mismo nivel. La precisión del método era tan buena que superaba todas las técnicas anteriores: por primera vez permitió medir distancias a distintas galaxias que producen supernovas, "hacerlo desde la supernova cercanas hasta las más lejanas y medir cómo va cambiando la expansión del universo en el tiempo", explica Hamuy.

-Recuerda que si tú te vas más lejos estás viendo más atrás en el tiempo.

"El desafío que tiene la Universidad de Chile es mantenerse siendo un bastión del pensamiento crítico, de la razón, para construir un país mejor".

Por lo tanto puedes ir viendo cómo va cambiando la tasa de expansión del universo si eres capaz de cubrir un amplio rango de distancia- asegura.

El grupo de trabajo Cerro Calan-Tololo hizo el trabajo de calibrar las supernova y medir las más cercanas. Cuando la labor ya estaba por concluir, en 1994, Brian Schmitt decidió iniciar la investigación Calán-Tololo 2.0, que consistió en la búsqueda de las supernovas lejanas. Para eso, consiguió tiempo en el telescopio de cuatro metros del Tololo, dotado de detectores digitales súper sensibles, y armó los equipos de trabajo. Entre ellos estaban nuevamente José Maza y Mario Hamuy.

-Empezamos a encontrar supernovas regularmente desde el año '95 en adelante. El '98, ya con una docena de supernovas lejanas, más las 30 supernovas cercanas del Calan-Tololo, la conclusión de ese experimento fue que el universo en vez de frenarse, como decía Einstein, cada vez se expande más rápido. Eso implica que tiene que haber algo adicional a la gravedad, algo adicional a la atracción que ejercen las galaxias entre sí, que lo que uno esperaría es que frenara la expansión del universo. Y sin embargo, hay algo, una sustancia extraña, que hace que el universo cada vez se expanda más rápido- dice Hamuy.

Las supernovas lejanas que encontró el equipo de Brian Schmitt en 1998 estaban un 20 por ciento más lejos de lo que les correspondía. Eso, explica Hamuy, es porque "algo las alejó mientras la luz viajaba desde allá hasta acá".

A eso, asegura, se le llama la aceleración del universo.

-Algo puso esa supernova más lejos de lo que le correspondía. El otro equipo que paralelamente hizo las mediciones fue el del laboratorio de Berkeley, que también en el año' 98 publica un análisis de 42 supernovas lejanas y las combina nuevamente con las supernova del Calán-Tololo. Y concluye lo mismo, que el universo se está acelerando. El resultado ha sido tan revolucionario que unos años después, el 2011, la Academia de Ciencias de Suecia decidió galardonar con el Nobel a los dos equipos que habían trabajado en este experimento. Lo que yo siento con orgullo y satisfacción es que la mitad de esos datos que condujeron al descubrimiento de la aceleración del universo fueron aportados por el Calán-Tololo. Un trabajo realizado en parte con gente del Tololo y de la Universidad de Chile y con financiamiento de Fondecyt.

¿Por qué, si esos datos fueron obtenidos por ustedes, no recibieron el Nobel?
-Porque la Real Academia de Ciencias de Suecia decidió que le iba a otorgar el Premio Nobel a los dos proyectos que habían descubierto las supernovas lejanas. Ahora, uno lo puede discutir o no, que a pesar de que el Calán-Tololo aportó la mitad de los datos, ellos decidieron darle el Nobel a quienes habían hecho el descubrimiento sobre la base de las supernovas lejanas. No obstante que con las supernovas lejanas solamente no habrían hecho el descubrimiento, necesitaban las supernovas cercanas. Así que ese fue el criterio. Cada uno puede sacar sus propias conclusiones.

Ese "algo" que acelera el universo, ¿qué es?
-Como no sabemos lo que es, tenemos una manera compacta de resumir nuestra ignorancia, que llamamos energía oscura.

¿Y qué significa esa energía oscura?
-Lo que no sabemos. Lo que produce la aceleración del universo. Y desde que se descubrió la aceleración del universo, los físicos teóricos se han estado rascando la cabeza muchísimo tratando de buscar modelos en base a distintos conceptos bien sofisticados para explicar esta energía oscura. En 17 años se han medido muchas más supernovas. La muestra

original se ha multiplicado por diez. Y se han agregado otros experimentos que también permiten acotar las propiedades de la energía oscura. Después de todos estos años, todo parece ser consistente con un concepto que introdujo Einstein en 1915, que le llamó la constante cosmológica.

¿Qué es la constante cosmológica?
-La constante cosmológica tiene la propiedad de ser una sustancia que no decae en el tiempo. A medida que el universo se expande, esa energía no se diluye. Tú agregas un nuevo metro cúbico de espacio con la expansión y ese metro cúbico trae una cierta energía. De manera que la energía total del universo no se diluye a medida que el universo se expande. Entonces la interpretación física que se hace de eso es energía que trae el espacio, energía del espacio vacío. La constante cosmológica tiene esa propiedad curiosa de que el universo se expande y sigue más vital que nunca. Entonces al final la constante cosmológica le va a terminar ganando a la materia. Cada metro cúbico del universo no trae masa, trae una energía propia que paradojalmente resulta ser el 70 por ciento de toda la energía del universo. El vacío aporta con el 70 por ciento del todo. El resto, los calcetines, los zapatos, las galletas, es una fracción menor del 100 por ciento de toda la energía y masa que hay en el universo.

Actualmente, ¿estás trabajando en este tema de la energía oscura?
-Estoy trabajando en tratar de caracterizar las propiedades de esta energía oscura. Y todavía existe la posibilidad de que no sea la constante cosmológica de Einstein esta cantidad que permanece sin diluirse en el tiempo, que puede ser algo que varíe en el tiempo. Pero eso requiere mediciones de muchas más supernovas, mediciones muy precisas. Así que estoy tratando de desarrollar técnicas nuevas en base a supernovas de otro tipo, las Ia tipo II. Como en la próxima década va a haber un telescopio que va a descubrir las supernovas por miles y por millones, que es el telescopio LSST, que empieza a funcionar el 2012, estamos desarrollando técnicas que nos permitan medir distancia a las supernovas de tipo II y medir de manera muy precisa el comportamiento de esta energía oscura.

EL BASTIÓN DE LA RAZÓN

Ser astrónomo, ¿cómo te ha servido a ti para comprender el mundo?
-La astronomía en general te da una visión muy amplia del espacio y el tiempo en el cual se ha desarrollado la humanidad. Yo creo que siempre cuando uno se enfrenta a problemas cotidianos tiene este gran contexto. Eso da una visión distinta que probablemente la que pudiera tener el peatón del Paseo Ahumada.

Te da otra perspectiva.
-Una perspectiva muy distinta. Contextualiza nuestro rol, nuestra posición en el espacio y en el tiempo. La astronomía ha hecho una proeza. Cuatrocientos años desde que se inventa el telescopio hasta la fecha hemos logrado construir la biografía del universo. Desde 13.800 millones de años atrás, en el Bigbang, hasta ahora. No entendemos todo, pero entendemos mucho. Eso es un monumento de la humanidad. Ese contexto es lo que tengo siempre presente en lo que hago, me permite darme cuenta de que hay cosas que son súper pequeñas, súper irrelevantes. Y que lo relevante siguen siendo para mí las preguntas que se hace el ser humano desde que tiene conciencia hace 200 mil años. ¿El universo es infinito o finito? ¿Hay vida fuera de la Tierra? ¿Ha existido el universo por siempre? En la próxima década, cuando tengamos estos telescopios que van a mapear el universo completo y de manera muy profunda, vamos a tener por primera vez una visión muy global del universo. Por lo tanto vamos a poder seguir acotando las respuestas a las interrogantes que han estado presentes por siempre. Y van surgiendo nuevas preguntas, y eso es entretenido.

"Estamos siempre muy preocupados de la cosa pequeña y no tomamos distancia de la contingencia para plantearnos cuál es el modelo de sociedad que queremos y hacia dónde queremos transitar; por qué camino queremos hacerlo y cómo queremos convivir".

Tiene que ver con que el ser humano, siempre está preguntándose sobre sí mismo, sobre su relación con el entorno, su propia existencia.

-Claro, el ser humano se pregunta sobre su propia existencia y al hacerlo, de pasada, se está preguntando por la existencia del universo. Es el universo el que se cuestiona a sí mismo a través nuestro.

¿Qué tanto de ese cuestionamiento más trascendental, más profundo, ves tú que está hoy en día presente en nuestra sociedad?

-Estamos siempre, en general, muy preocupados de la cosa pequeña y no tomamos distancia de la contingencia para plantearnos cuál es el modelo de sociedad que queremos y hacia dónde queremos transitar; por qué camino queremos hacerlo y cómo queremos convivir. Creo que este trabajo que está proponiendo la presidenta Bachelet, que es debatir una nueva Constitución para Chile, es una oportunidad para justamente pensar cuál es el modelo de sociedad, de país, que queremos construir entre todos. No va a satisfacer a todo el mundo, pero creo que en principio podría ser un buen ejercicio; ahora, yo siempre peco de ingenuo. Puede que terminemos discutiendo la cosa pequeña, la contingencia. Deberíamos tratar de hacer ese trabajo con altura de miras. Ver qué es lo mejor para el país, para las futuras generaciones; qué país queremos legar a nuestros nietos. ¿Queremos entregar un país con bosques, con mares, con cielos azules? ¿Un país donde podamos convivir las distintas etnias? ¿Queremos un país donde hagamos compatibles las distintas visiones cósmicas que tenemos, las distintas visiones del mundo? Ojalá que algo de eso se rescate en ese proyecto, en ese esfuerzo de construir una nueva Constitución. No es mi especialidad, pero el sólo hecho de que haya emanado de una dictadura, me parece que es impresentable. No nos podemos presentar frente al mundo con una Constitución que define nuestro relacionamiento interno si es que eso emana de un gobierno autoritario. Cualquier esfuerzo en esa dirección es positivo.

¿Cómo puede ayudar la ciencia, la educación científica, a la formación del pensamiento crítico?

-El método científico es lo que nos ha permitido dar grandes saltos al desarrollo y eso viene desde el Renacimiento, gracias al rigor del método científico, del poder de la razón. Hemos construido un mundo, bueno o malo, pero lo hemos construido en base al pensamiento crítico. Tenemos que tener una sociedad culta científicamente, ojalá con una comunidad científica mucho más vigorosa que la que tenemos hoy en día, para poder ser parte de esa aventura por la cual el mundo transita. No podemos darle vuelta la espalda a un mundo que está dominado por las tecnologías, por el conocimiento científico. Es muy lamentable ver la miopía que existe en Chile, en que hay muy poca voluntad de hacer las inversiones que corresponden, de darle apoyo a los científicos; siempre nos ven como que andamos pasando el platillo. Y la verdad es que detrás de ese pasar el platillo hay un esfuerzo por hacer de Chile un país más culto científicamente, con más pensamiento crítico, más inserto en el mundo global. Estoy súper preocupado de que todos los esfuerzos que estamos haciendo como comunidad científica por convencer a nuestras autoridades es como predicar en el desierto.

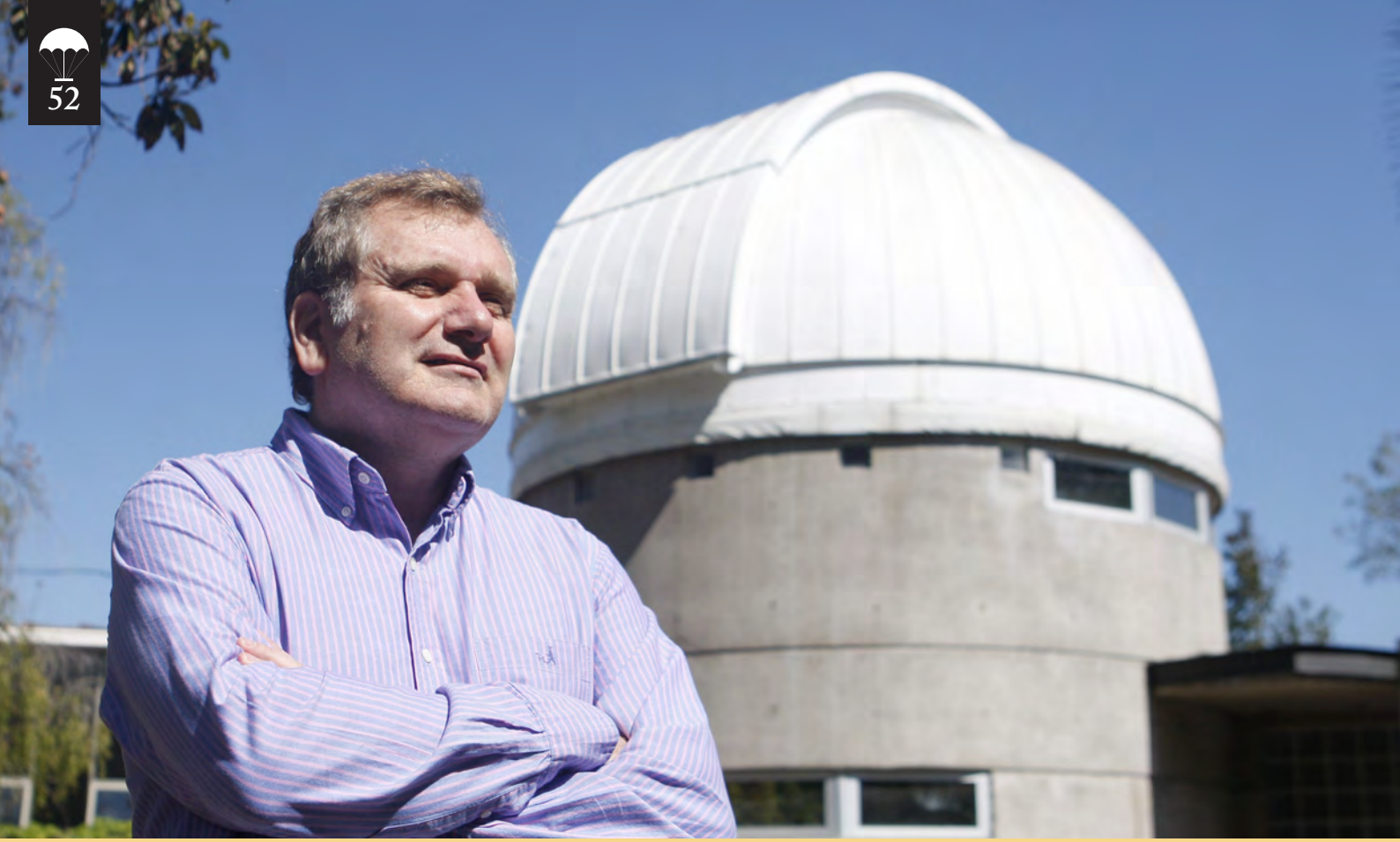
Ha costado mucho generar una institucionalidad científica, un ministerio para la ciencia y tecnología.

-Llevamos muchos años pidiendo un Ministerio de Ciencia y Tecnología. Ni siquiera estamos pidiendo más plata, estamos diciendo: armemos una institucionalidad que genere una visión de hacia dónde queremos ir. Después veamos cuánta plata se requiere y dónde ponemos el foco. Nos queremos ir por energía solar, enfocarnos hacia los mares de Chile, hacia la sismología, hacia el estudio de los salmones, la piscicultura, queremos tener una mejor alimentación para nuestros ciudadanos, queremos mirar el cielo, donde están nuestras raíces cósmicas, en fin, pongamos las prioridades en la mesa dada también nuestra realidad y nuestra propia territorialidad.

Incluso tiene que ver con un tema productivo. Es un país que tiene que transitar del extractivismo hacia

empezar a desarrollar tecnologías, a hacer industria.
-A agregar inteligencia a su actividad económica. Y no es mucho lo que estamos aportando. Imagínate si llega hoy día una persona de otra latitud a visitarte y te pregunta, ¿qué aportes hace Chile a la tecnología? ¿Cuál es el aporte de Chile al conocimiento universal? Ups. ¿Qué le podemos decir que hacemos?

Es un tema que no está presente en nada, tampoco en la televisión. Me acordé porque me contabas que te interesó la astronomía cuando viste que llegó el hombre a la Luna. Y esa fue una de las primeras transmisiones masivas de televisión. En la televisión chilena hoy no hay nada de cultura científica.
-La televisión ha tenido un papel lamentable desde la vuelta a la democracia. No entiendo por qué el Estado le asigna una misión a Televisión Nacional que es la misma que tienen los canales privados. ¿Para qué tienes un canal estatal compitiendo por el mercado, por el rating? Mejor privaticemos TVN y nos sacamos un problema de encima. Si queremos tener un canal nacional démosle una misión, que cumpla un rol distinto al que tienen los canales privados. Ha sido realmente muy lamentable el rol de los canales de televisión en general en idiotizar a la gente con tonteras, con *realitys*, televonelas, pésimos valores. Y les conviene porque genera gente poco pensante, gente que requie-



"Tenemos que tener una sociedad culta científicamente, ojalá con una comunidad científica mucho más vigorosa que la que tenemos hoy en día, para poder ser parte de esa aventura por la cual el mundo transita".

re consumir más del mismo opio que les están dando y nos tienen verdaderamente idiotizados. Exagerando el tema de la delincuencia al infinito. Es de una morbosidad, realmente han jugado un rol muy perjudicial para el país.

Hay una manipulación del lenguaje también, de acotarlo, reducirlo.

-Y la vulgaridad en el lenguaje realmente nos empobrece como personas. Es el lenguaje el que crea realidades, el que nos enriquece, nos hace ser sociedad. Por el hecho de comunicarnos, escribir, vamos construyendo una inteligencia global, que va más allá de la inteligencia o la conciencia de las personas; es una conciencia global. Y eso se hace a través de la comunicación.

Como reciente Premio Nacional, ¿cuál crees que es el rol de los intelectuales públicos, de la Universidad de Chile como institución también, al debate de las ideas en este país?

-La Universidad de Chile tiene un gran pasado en la construcción de la república, tiene un muy buen presente, pero tiene un tremendo desafío para el futuro, porque está enfrentada a una competencia tremenda con las universidades privadas, que corren con ventaja. Porque no tienen que pasar por mercado público, por Contraloría, por Ley de Transparencia. El desafío que tiene la Universidad de Chile es mantenerse siendo un bastión del pensamiento crítico, de la razón, para construir un país mejor. Yo creo que la U. de Chile tiene el pasado que la avala para emitir opiniones que pueden contribuir mucho al desarrollo del país, tiene muchos premios nacionales, tiene muchas publicaciones. Ahora, hay que ser realistas: la Universidad de Chile está en el lugar más o menos 500 de los rankings de las universidades internacionales. Si queremos ser un país inserto en la comunidad global deberíamos estar entre las 200 mejores. Tenemos que hacer un tremendo esfuerzo para apoyar a la Universidad, y esa ha sido una deuda de la Concertación, desde la recuperación de la democracia no se ha visto un compromiso de financiamiento basal con la U. de Chile. El financiamiento basal, los aportes fiscales directos, son menos del 10 por ciento del presupuesto. Y el 50 por ciento son los aranceles. Entonces cómo vamos a pretender tener una universidad entre las 200 mejores del mundo, si el Estado, que es el dueño, ni siquiera se compromete con el mínimo financiamiento.

En la última edición de El Paracaídas se nos deslizó en este espacio un “mal chiste” que ofendió a miembros de la comunidad de esta Universidad y que no representa el sentir de esta revista.

Hemos sido los primeros en condenar el rumor como instrumento de desacreditación y desestabilización política. Vayan las disculpas de El Paracaídas por este inexcusable error.

RÉPLICAS

Quisiera felicitarlos sinceramente por el trabajo que están realizando, particularmente en el contexto que está viviendo el país: más que un vacío de poder pareciera haber un vacío de reflexión, de comprensión del contexto histórico que vive la República.

Espacios como el que ustedes han creado son esenciales para una reflexión compartida sobre el momento que vivimos. La historia nos va a juzgar en forma dura y ustedes son los encargados de liderar un pensamiento crítico, profundo, sobre la coyuntura.

Un fuerte abrazo y agradecimiento por lo que hacen.
Juan Pablo Hermosilla

La Revista **El Paracaídas**, editada por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, se ha consolidado como un medio de comunicación innovador y valioso para dar cauce a las ideas, posturas y propuestas que emergen desde la creatividad inteligente de la academia presente en la Universidad de Chile, y abrir a nuestra comunidad a las voces de otros actores involucrados en los temas que preocupan a nuestra sociedad. Mis felicitaciones por la labor realizada y mis votos auspiciosos para lo que viene.

Saludos cordiales
Raúl Atria
Sociólogo, Vicedecano Facultad de Ciencias Sociales U. de Chile

El Paracaídas debe su nombre al aterrizaje realizado en 1981 por el entonces rector designado General Alejandro Medina Lois sobre el Campus Antumapu de la Universidad de Chile, en el marco de la semana mechona de ese año. El lanzamiento en paracaídas de Medina Lois sucedió semanas después de que esta casa de estudios fuera despojada de sus sedes regionales y del Instituto Pedagógico.

EL PARACAIDAS

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE / **Nº12 - 2015**

MARIO HAMUY

Premio Nacional de Ciencias Exactas 2015

"El universo se cuestiona a sí mismo a través nuestro"

Páginas 46-52

SER REFUGIADO EN CHILE

Páginas 37-41